

Manual de gestión de oralidad para bibliotecas

Edgardo Civallero

Cuadernos
de la
biblioteca

SERIE
ORIENTACIONES

Cuadernos
de la
biblioteca

SERIE
ORIENTACIONES

Manual de gestión de oralidad para bibliotecas

Edgardo Civallero



Red Distrital
de Bibliotecas
Públicas de
Bogotá



SECRETARÍA DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE

BOGOTÁ

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Carlos Fernando Galán
ALCALDE MAYOR

Santiago Trujillo Escobar
SECRETARIO DISTRITAL DE CULTURA,
RECREACIÓN Y DEPORTE

Andrea Victorino Ramírez
DIRECTORA DE LECTURA Y BIBLIOTECAS

ESCUELAS LEO – LÍNEA DE FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN DE BIBLORED

Sebastián Saldarriaga Gutiérrez
María Alejandra Vargas Molina

PROYECTOS EDITORIALES

Ana María Cortés Solano

Manual de gestión de oralidad para bibliotecas

Cuadernos de la biblioteca

SERIE ORIENTACIONES

© Secretaría Distrital de Cultura,
Recreación y Deporte, 2024
© Edgardo Civalero, por el texto.

PRIMERA EDICIÓN Bogotá, noviembre de 2024.
ISBN: XXX

CORRECCIÓN DE ESTILO Ángela Blanco Nieto

DISEÑO DE LA COLECCIÓN Camila Cesarino Costa

DIAGRAMACIÓN Andrea Sierra Morales

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente la posición oficial de BibloRed y la Dirección de Lectura y bibliotecas.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons. Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional

Cuadernos de la biblioteca

La colección **Cuadernos de la biblioteca** ha sido pensada como un recurso que aporte a los procesos de formación de mediadores de lectura, escritura y bibliotecas de la ciudad de Bogotá. Además, los Cuadernos son un canal de divulgación de documentos que dan cuenta de la elaboración conceptual y misional que la comunidad de BibloRed ha desarrollado sobre la promoción de la lectura y la gestión bibliotecaria, y que pueden ser una valiosa contribución para la formación y actualización de mediadores en estos ámbitos.

La colección está compuesta por tres series: **PERSPECTIVAS**, **ORIENTACIONES** y **LINEAMIENTOS**. Cada una de ellas se corresponde con un nivel particular de formación y divulgación de conocimiento.

Cuadernos de la biblioteca

SERIE PERSPECTIVAS

La serie Perspectivas propone alternativas conceptuales para la comprensión de la biblioteca pública y sus líneas misionales desde diferentes puntos de vista. Son propuestas que parten del contexto y el universo discursivo de BibloRed, cuyo interlocutor es la comunidad bibliotecaria del país y las regiones, y apuntan a la construcción de conocimiento en torno a las bibliotecas.

Cuadernos de la biblioteca

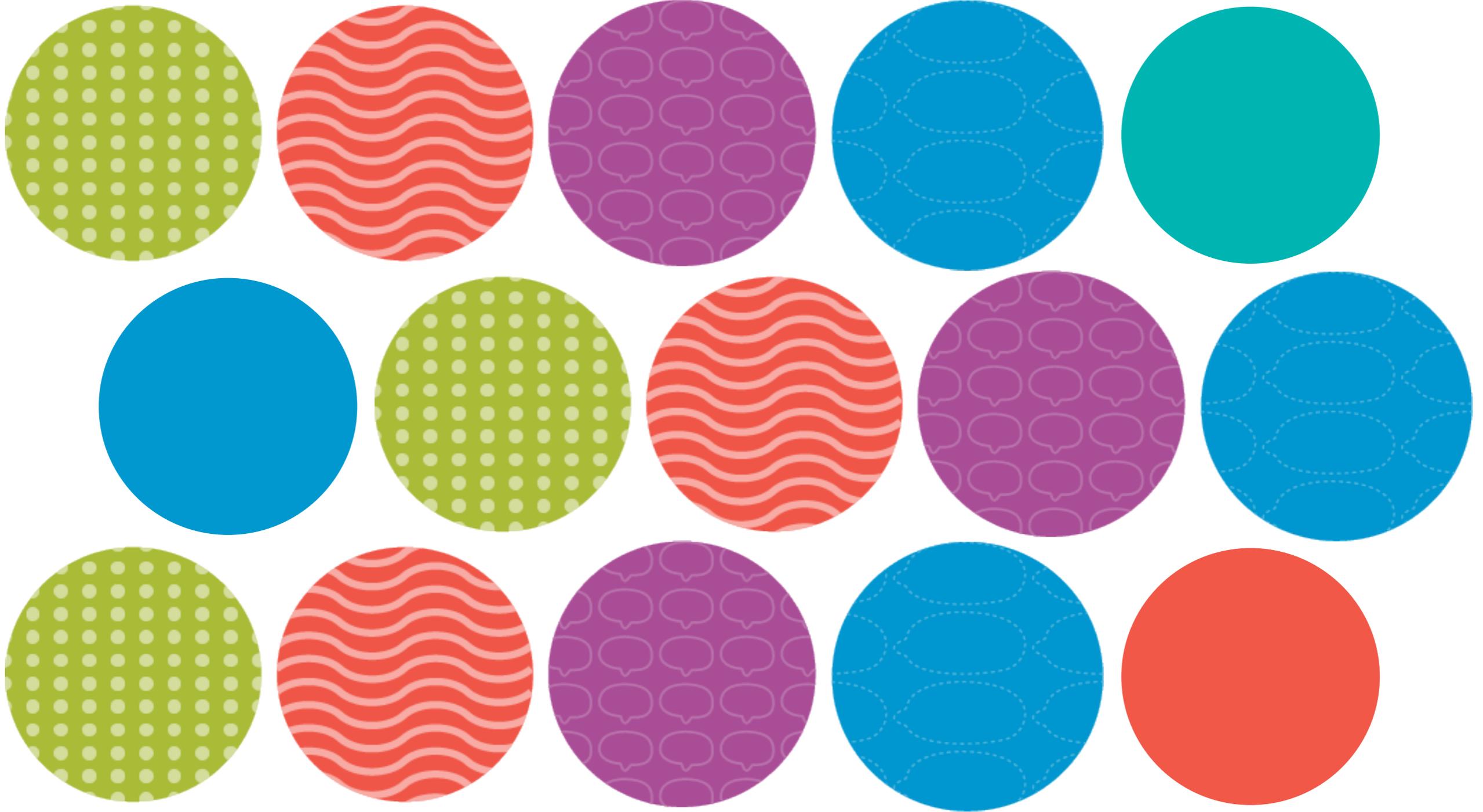
SERIE ORIENTACIONES

La serie Orientaciones agrupa propuestas metodológicas y herramientas prácticas para el desarrollo de acciones de promoción de la lectura, la escritura y la gestión bibliotecaria. Proponen una estructura que organiza, con sentido y coherencia, diferentes alternativas prácticas para aplicar y llevar adelante programas, servicios bibliotecarios y acciones continuadas de mediación.

Cuadernos de la biblioteca

SERIE LINEAMIENTOS

La serie Lineamientos presenta documentos técnicos con las propuestas misionales en las que BibloRed es pionera o que tienen un desarrollo innovador para la comunidad bibliotecaria del país. Además, estos documentos buscan dar línea en la gestión de procesos y la gestión institucional de la red de bibliotecas.



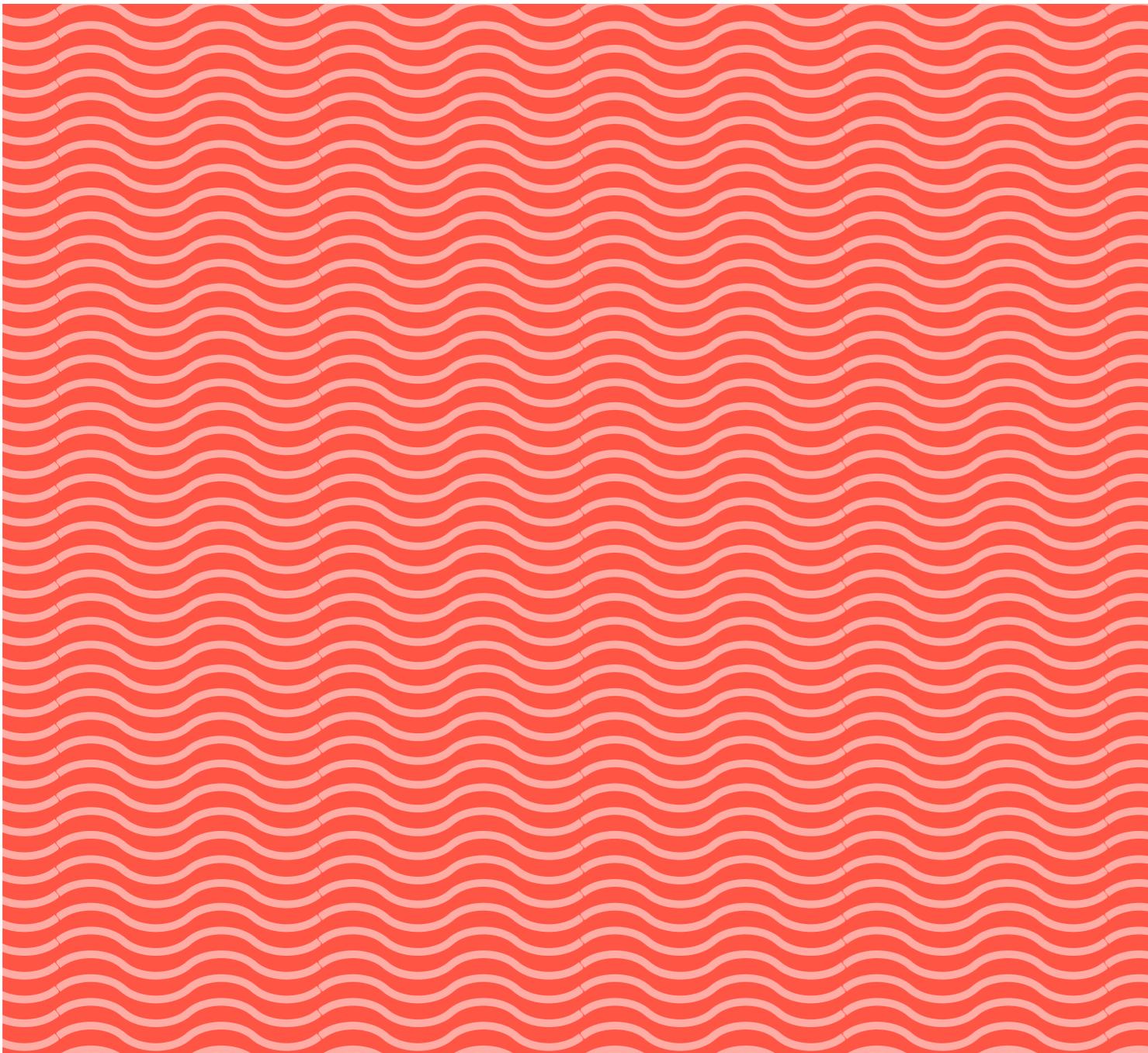


Tabla de contenidos

<u>11</u>	Presentación	<u>53</u>	Área 3. Gestión de los productos finales
<u>12</u>	Manual de gestión de oralidad para bibliotecas	<u>53</u>	PARTE 1. LA TRANSCRIPCIÓN Y LA TRADUCCIÓN
<u>14</u>	Área 1. La teoría	<u>57</u>	PARTE 2. LA GESTIÓN: PROBLEMÁTICAS Y AGENDA
<u>14</u>	PARTE 1. ORALIDAD: LA PALABRA HABLADA	<u>59</u>	PARTE 3. CONCLUSIONES
<u>18</u>	PARTE 2. ESCRITURA Y PODER	<u>62</u>	Bibliografía
<u>20</u>	PARTE 3. TRADICIÓN ORAL		
<u>22</u>	PARTE 4. ORALIDAD Y SOCIEDAD		
<u>24</u>	PARTE 5. ¿UNA CLASIFICACIÓN?		
<u>27</u>	PARTE 6. RECUPERANDO LA PALABRA		
<u>30</u>	Área 2. La práctica		
<u>30</u>	PARTE 1. RECOLECTANDO VOCES		
<u>32</u>	PARTE 2. EL PLAN		
<u>36</u>	PARTE 3. CONTACTO CON LA COMUNIDAD Y LOS ENTREVISTADOS		
<u>38</u>	PARTE 4. LAS PREGUNTAS		
<u>41</u>	PARTE 5. LA ENTREVISTA: INSTANCIA PREVIA		
<u>43</u>	PARTE 6. LA ENTREVISTA		
<u>48</u>	PARTE 7. LA TOMA DE NOTAS		
<u>49</u>	PARTE 8. LA ENTREVISTA: INSTANCIA POSTERIOR		
<u>51</u>	PARTE 9. LOS INTÉRPRETES		

Presentación

Estas palabras se escriben en el año 2024, es decir, el segundo de implementación de la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad 2022-2040, conocida como “La LEO”. Este documento es el pilar que guía las acciones de Bogotá, desde su institucionalidad, en lo referente a la cultura escrita. No es la primera vez que la oralidad se plantea como un elemento fundamental; planes de lectura en distintos contextos y órdenes territoriales ya la han abordado en Colombia y en otras partes de la región.

Sin embargo, la oralidad sigue representando grandes interrogantes para las políticas de lectura, las bibliotecas y, en general, las instituciones culturales. ¿Qué implica trabajar con ella? ¿Cómo se gestiona, preserva y divulga? ¿Cómo se integran el habla y la escucha? ¿Qué relación guarda la oralidad con la lectura y la escritura? Y, en definitiva, ¿cómo incluir, valorar y potenciar la palabra dicha, leída, cantada o incluso señada?

Para contribuir a esta reflexión, Escuelas LEO, línea encargada de los procesos de formación e investigación de la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá (BibloRed), se complace en presentar este *Manual de gestión de oralidad para bibliotecas*, un texto

que su autor, el reconocido bibliotecólogo Edgardo Civalero, ha tenido la generosidad de compartir para su publicación.

Estamos seguros de que este documento constituye un aporte valioso, tanto para BibloRed como para proyectos institucionales y comunitarios en diversos ámbitos. Bibliotecas públicas, escolares, universitarias y comunitarias, así como museos, archivos, colegios, universidades, centros culturales y colectivos populares, entre otros, encontrarán en estas páginas orientación para abordar la oralidad de manera significativa, desde coordenadas conceptuales y metodológicas que abarcan tres áreas: teoría, práctica y gestión de los productos finales.

Desde Escuelas LEO de BibloRed y desde la Dirección de Lectura y Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, agradecemos a Edgardo por su enorme generosidad. A las y los lectores, les invitamos a recorrer estas páginas con atención y, sobre todo, con una intención polifónica que permita entablar un diálogo enriquecedor sobre la oralidad desde diferentes ángulos y desde la experiencia compartida a muchas voces. ■

Manual de gestión de oralidad para bibliotecas

Este trabajo ofrece un acercamiento básico e introductorio a la oralidad y a sus técnicas de gestión. Su propósito es brindar una introducción a conceptos y herramientas fundamentales, y está dirigido a aquellas personas, interesadas en el tema, que comienzan a explorarlo. El autor se encuentra desarrollando textos más detallados, en los cuales profundiza en aspectos específicos del trabajo con la oralidad, tales como la transcripción, decolonización, clasificación y catalogación, uso de metadatos, organización y divulgación¹. ■

¹ El presente texto está basado en Civallero, E. (2006). *Aprender sin olvidar Lineamientos de trabajo para la recuperación de tradición oral desde la*

biblioteca. Segundo Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas.

Área 1. La teoría

Parte 1. Oralidad: la palabra hablada

La oralidad, la palabra hablada, es la forma de producción del lenguaje más natural, elemental y original. Desde la aparición de la especie humana como tal, y hasta la actualidad posmoderna y digitalizada, ha sido el medio principal de comunicación y de transmisión de saberes y recuerdos.

Para muchas sociedades, la oralidad ha sido, además, un elemento presente en los párrafos iniciales de sus relatos de creación: desde el Génesis judeocristiano —donde Yahweh “dice” que aparezcan los principales componentes del universo— hasta las narrativas originales de pueblos como el Mbyá, en las cuales la lengua oral es una de las primeras creaciones de Ñamandú, “nuestro padre, el primero de todos”. En ese sentido, la palabra hablada ha tenido, en el imaginario cultural y religioso, un poder tanto creador como destructor. Numerosos procesos tradicionales de curación, bendición y maldición se basan en lo dicho y en lo no dicho, y los relatos míticos están plagados de dioses, héroes y chamanes alterando la realidad mediante sus palabras.

La oralidad es independiente de cualquier otro sistema: existe por sí misma, sin

necesidad de apoyarse en elementos externos. Esta característica la diferencia, por ejemplo, de la escritura, que puede considerarse como una estructura secundaria y artificial, pues en sus inicios surgió de la necesidad de registrar y preservar aquello que hasta entonces solo se había expresado oralmente (Ong, 1987).

El lenguaje, definido como un “sistema de conducta distintivamente humano basado en símbolos orales”, ha sido el principio básico que ha facilitado la comunicación, una función que sigue siendo esencial en todas las sociedades. Tal comunicación genera relaciones sociales (Casalmiglia y Tusón, 1999, p. 29), y, a través de ellas, configura las sociedades humanas con identidades propias.

Como hecho social, el lenguaje ejerce una acción coercitiva sobre los individuos, ya que moldea su forma de pensar y actuar. Durkheim (1974, 1993) argumentó que el lenguaje actúa como un regulador de la conciencia social, algo que puede observarse claramente en la forma en que los individuos adoptan los patrones lingüísticos de sus comunidades. Esta capacidad del lenguaje para modelar el pensamiento resulta central para el desarrollo de esos complejos e indefinibles constructos denominados *culturas*: sin el

lenguaje, la existencia misma de la cultura no sería posible. De hecho, el ser humano aprende su lenguaje del mismo modo (y al mismo tiempo) que aprende su cultura, siendo ambas dimensiones inseparables.

Desde una perspectiva durkheimiana, pues, el lenguaje no es meramente un medio para transmitir información, sino un hecho social: una construcción colectiva que permite la adquisición de costumbres, creencias e historias tanto personales como comunitarias. Además, establece el marco para la interacción con otras personas y grupos, permitiendo la transmisión de experiencias y saberes a lo largo de generaciones, y creando así un puente entre el pasado, el presente y el futuro.

La oralidad como sistema de expresión se constituye, por lo tanto, en uno de los elementos esenciales del ser humano como especie biológica. Está asociada a otros rasgos distintivos, como el andar erguido y el uso de herramientas, características que, según los estudios antropológicos más recientes, se remontan a más de un millón de años. Estos hallazgos confirman que la capacidad para el habla está profundamente entrelazada con el desarrollo de la cognición y la sociabilidad humana. La evolución del

aparato fonador y del cerebro permitió a los seres humanos desarrollar una capacidad de comunicación incomparable con la de cualquier otra especie, lo que dio lugar a una verdadera revolución cognitiva.

Características de la oralidad

La oralidad se caracteriza por una serie de aspectos únicos que la diferencian de otras formas de expresión, particularmente de la escritura:

- **Complejidad gramatical.** A pesar de la percepción común de que la lengua hablada es más simple que la escrita, Halliday (1985, p. 47) sostiene que, contrariamente a lo que se cree, la lengua hablada es en realidad más compleja en términos gramaticales. La conversación informal y espontánea es, según su análisis, la más compleja de todas debido a su densidad y estructura intrincada.
- **Espontaneidad e inmediatez.** En la oralidad, la expresión es simultánea a la creación del mensaje. A diferencia

de la escritura, que puede planificarse y revisarse, la palabra hablada surge en tiempo real, lo que exige una rápida capacidad de adaptación por parte del hablante (Kress, 1979, p. 70). Esta inmediatez hace que la oralidad sea sumamente efectiva en contextos donde la interacción directa es esencial.

- **Inestabilidad.** Debido a la naturaleza efímera del sonido, la oralidad no suele dejar un registro permanente, salvo en la memoria del oyente. Esto hace que el recuerdo de lo hablado sea a menudo subjetivo, adaptado a los esquemas personales del oyente. La escritura, por su parte, se ha desarrollado precisamente para superar esta limitación de la memoria humana, permitiendo la retención y transmisión de grandes volúmenes de información (Ong, 1987).
- **Dependencia del oyente.** La oralidad requiere la presencia simultánea de un emisor y un receptor. En contraste con la escritura, donde el lector puede abordar el texto de forma autónoma y en su propio tiempo, la comunicación oral es un proceso

interactivo en el que ambos participan activamente, co-construyendo significado a medida que el discurso avanza.

- **Riqueza expresiva.** La oralidad no se basa solo en las palabras, sino que está acompañada por una serie de elementos suprasegmentales (Barrera y Fracca, 1999), como el tono de la voz, los gestos, las pausas y los silencios, los cuales enriquecen el mensaje y le otorgan una carga emocional y contextual que a menudo se pierde en la transcripción escrita. Esta multidimensionalidad de la oralidad permite una comunicación mucho más matizada y personal, en la que intervienen factores como la psicología del hablante y las circunstancias del momento
- **Dinamismo.** El lenguaje oral está en constante cambio, adaptándose a las necesidades de las sociedades hablantes. Este dinamismo convierte la oralidad en un fenómeno vivo y evolutivo, que responde a los cambios sociales, intelectuales, espirituales e históricos de las comunidades.

- **Formulareidad.** El discurso oral se apoya en fórmulas repetitivas, como las que se observan en los discursos políticos o en la publicidad radial y televisiva (Parry, 1971, p. 272). Estas fórmulas facilitan la memorización y la transmisión efectiva del mensaje, algo esencial en sociedades donde la escritura es escasa o inexistente (Brown y Yule, 1993).

Álvarez Muro (2001) subraya la naturaleza efímera de la oralidad al describirla como una “secuencialidad sonora” que se transmite entre hablante y oyente. Esta descripción destaca la fugacidad de la oralidad: los sonidos desaparecen en el aire al momento de su emisión, dejando una huella solo en la memoria del oyente. Como la música, su vida es fugaz, a menos que se traduzca al medio escrito o se conserve por medios tecnológicos, como las grabaciones de audio. Esta característica ha llevado a que muchas culturas sin escritura hayan desarrollado técnicas mnemotécnicas complejas para preservar y transmitir su saber oral, fenómeno que se puede observar en tradiciones como las epopeyas homéricas o escandinavas.

Complejidad del acto oral

El proceso de comunicación oral es extremadamente complejo. Como observan Brown y Yule (1993):

[El hablante] tiene que controlar lo que acaba de decir y determinar si concuerda con sus intenciones, al mismo tiempo que enuncia la expresión en curso, la controla y plantea simultáneamente su siguiente enunciado para ajustarlo al patrón general de lo que quiere decir, mientras vigila, además, no sólo su propia actuación, sino su recepción por parte del oyente. No posee un registro permanente de lo que ha dicho antes, y sólo en circunstancias especiales puede tener notas que le recuerden lo que va a decir a continuación (p. 29).

A pesar de la importancia del lenguaje hablado, la escritura ha tenido siempre un estatus superior (Ong, 1987). De hecho, se considera “prehistoria” (con todos los valores asociados al término) al periodo de la evolución humana en el que no se manejaban las herramientas y destrezas de la codificación escrita. La transmisión

oral queda, pues, rodeada de prejuicios e ideas como “secundario”, “imperfecto” e “incompleto”. Como indica Halliday (1989): “estamos tan rodeados de la lengua escrita que apenas podemos concebir la vida sin ella” (p. 40). En las sociedades latinoamericanas, hay grandes brechas entre quienes conocen y quieren la lengua escrita, y entre quienes la desconocen o la conocen y usan poco. Estos últimos terminan considerando su oralidad como algo “defectuoso, antigramatical, deformado, impropio y deficiente de una manera u otra” (Kress, 1983, p. 66).

Parte 2. Escritura y poder

El término *agrafia* se utiliza en la antropología contemporánea para referirse a grupos humanos que carecen de un sistema de escritura. Esta noción se distingue de *analfabetismo*, usualmente aplicado a individuos que, pese a formar parte de sociedades que dominan las destrezas de la lectoescritura, no han recibido la educación necesaria para utilizarlas de manera efectiva. Esta distinción no solo refleja habilidades individuales, sino

también el acceso a la educación y a los recursos culturales que permiten interactuar con la escritura y sus significados.

A lo largo de gran parte de la historia humana, la mayoría de las sociedades han sido ágrafas, y en aquellas que desarrollaron sistemas de codificación escrita, la mayor parte de la población se mantenía analfabeta. La escritura surgió principalmente por motivos políticos y administrativos, como indican diversas teorías arqueo-históricas (vid. Wilford, 1999). En estas sociedades, los sistemas escritos eran controlados por una élite educada, a menudo vinculada a los poderes religiosos y políticos. Así, la capacidad de leer y escribir se convirtió en un símbolo de estatus, una habilidad reservada para unos pocos que lograron acceder a una educación formal. Un ejemplo claro es la figura del escriba, quien gozaba de un alto reconocimiento social y económico, como lo ilustra el papiro satírico egipcio *Anastasi I*, donde se exaltan las ventajas de esta profesión sobre cualquier otra (vid. Pritchard, 1991, p. 50).

La posesión de productos escritos, como libros, códices y manuscritos, se consideraba

un lujo inaccesible para las clases de escasos recursos. Este fenómeno no solo reforzaba las jerarquías sociales, sino que también perpetuaba la marginalización de aquellos que no podían participar en la cultura escrita.

La visibilidad que otorga la escritura a una civilización contrasta drásticamente con la invisibilidad de las sociedades ágrafas. La cultura intangible de campesinos, grupos minoritarios, mujeres, niños, personas esclavizadas y enfermas se ha perdido en gran medida. Lo poco que se conoce sobre estas comunidades proviene de inferencias basadas en restos materiales o de relatos escritos por quienes decidieron documentar su existencia. Como resultado, muchos de estos grupos parecen no existir en el discurso histórico y cultural. Solo a través de esfuerzos contemporáneos en las ciencias sociales se están rescatando fragmentos de estas realidades, tan valiosas como cualquier otra.

Rada (1996) señala: Las personas que no entraron en el mundo de lo letrado, esto es, que no registraron el conocimiento mediante el alfabeto, que no asumieron la nueva “mentalidad alfabética” —como la

llama el profesor Eric Havelock— fueron consideradas como un segmento atrasado de la humanidad. Las poblaciones indígenas de América del Norte o de Australia fueron consideradas como incivilizadas. Nuestras bibliotecas no recolectaron su conocimiento debido a que no estaba escrito. Como no estaba escrito, no tenía valor: como no estaba en los libros, no era confiable. De esa forma hemos perdido mucho del conocimiento acumulado de la mayoría de la humanidad (p. 26).

Este fenómeno revela una dinámica de poder intrínseca en la escritura. El discurso escrito, a menudo elaborado por las manos dominantes, refleja y perpetúa la voz del vencedor, que puede registrar su versión de los hechos, sus opiniones y matices (Civallero, 2004). En este sentido, el silencio de los dominados acentúa la invisibilidad y el sufrimiento de aquellos que carecen de medios para perpetuar su realidad, su lucha y sus memorias. Esta falta de representación no solo margina a las comunidades ágrafas, sino que también empobrece el legado cultural de la humanidad en su conjunto (Foucault, 1972).

La escritura ha conservado para la posteridad el conocimiento y la memoria de un grupo reducido de personas, reflejando sus eventos, orgullos y temores. Este legado se manifiesta en una diversidad de formatos y contextos: en las tabletas de arcilla mesopotámicas, los códices de agave de los mayas y aztecas, los rollos de seda chinos, los bronceos romanos, los pergaminos europeos, las piedras nórdicas y persas, las maderas de Rapa Nui, los *quipus* incaicos, los cueros de Timbuktú y los bambúes del sudeste asiático. Esta variedad destaca la riqueza del patrimonio cultural que ha sido documentado a través de la escritura, pero también subraya la parte —numéricamente significativa— de la humanidad que no ha tenido acceso a esta herramienta. Quienes han permanecido al margen han mantenido vivo su acervo cultural y el recuerdo de sus actos mediante el empleo de recursos orales y otros paradigmas. Estos canales de transmisión y comunicación, aunque inestables, han sido eficaces gracias al uso correcto de voces y memorias, resaltando la importancia de la tradición oral y la memoria colectiva en la preservación de la historia de quienes han sido excluidos del relato escrito (Ong, 1987).

Parte 3. Tradición oral

La tradición oral es la suma del conocimiento codificado en forma oral que una sociedad considera esencial y, por ende, retiene y reproduce. Es imprescindible entender que, si bien toda la tradición oral es expresión de la oralidad, no toda expresión oral se convierte en tradición oral.

Este frágil milagro está compuesto por un heterogéneo conjunto de recuerdos y comprensiones del pasado, entrelazado con vivencias presentes y expectativas de futuro (Moss, 1988). La tradición oral nace y se desarrolla en el seno de la comunidad como una expresión espontánea que busca conservar y hacer perdurar identidades, incluso ante el riesgo del olvido y la desaparición de las sucesivas generaciones. Mantiene un vínculo íntimo con el grupo que la produce, y con su dinámica social, intelectual y espiritual. De hecho, se adapta de manera flexible a los cambios, desarrollos y crisis que enfrenta la comunidad, transmitiéndose de forma verbal y personal. Este enfoque permite el fortalecimiento de lazos sociales, la creación de estructuras comunitarias, el desarrollo de procesos de socialización y educación, y el uso correcto y esmerado de la lengua propia.

La información transmitida por la tradición oral abarca una amplia gama de temas: historia, mitos, técnicas, instituciones políticas, armonías musicales, ejercicios lingüísticos y códigos éticos y morales (Ong, 1987).

La tradición oral se desarrolla independientemente de soportes y estructuras materiales. Esta ausencia de estabilidad le otorga una variabilidad constante y conflictiva, no exenta de problemas. Por el mero hecho de transmitirse de boca en boca y de generación en generación, la tradición oral se transforma lentamente: pierde contenidos, incorpora nuevos elementos y se adapta a las necesidades del grupo, respondiendo a sus luchas y a las presiones culturales que sufre. Este dinamismo refleja la resiliencia de las comunidades que dependen de estas prácticas para mantener su identidad y cohesión social.

Es importante subrayar que la tradición oral no se limita a su aspecto verbal: las palabras están profundamente relacionadas con gestos y objetos con los cuales están intrínsecamente ligadas. Este entrelazamiento potencia la experiencia comunicativa, enriqueciendo el contenido y facilitando la comprensión en contextos diversos.

Esta modalidad de transmisión, vital, dinámica y rica en facetas, no solo ha proporcionado cimientos y estructuras a la realidad intelectual de pueblos antiguos (y modernos) que no desarrollaron o adquirieron sistemas de escritura, o que no pudieron acceder a programas de alfabetización. También ha persistido en el seno de grupos literatos. Como apunta Lilyan Kesteloot (2009)², no hay rama de la actividad humana que no posea un corpus de tradiciones orales relacionadas con las fórmulas, las recetas y las experiencias del pasado.

En los grupos urbanos contemporáneos, la tradición oral se ha desarrollado con fuerza entre aquellos sectores que no han encontrado espacio en los textos escritos para expresar sus opiniones, a menudo consideradas “carentes de importancia” o alternativas u opuestas a los discursos oficiales dominantes.

Así, un vasto conjunto de voces invisibles y silenciosas —en el pasado y en el presente, en sociedades tradicionales y en las grandes ciudades— busca refugio en los dominios de la tradición oral.

Esta resistencia a la marginalización demuestra la relevancia continua de las prácticas orales en la construcción de identidades y en la lucha por la visibilidad en contextos culturales que a menudo tienden a favorecer las narrativas escritas.

Parte 4. Oralidad y sociedad

La vigencia de la palabra hablada puede atribuirse a su carácter popular e igualitario, que no exige una educación formal o una formación previa para su expresión. Este sistema de comunicación no establece diferencias ni brechas: con un manejo básico de la lengua propia, cualquier persona puede acceder al universo de lo hablado, contar y compartir saberes y experiencias en ámbitos públicos y privados (Ong, 1987). Esto no solo democratiza el conocimiento, sino que también fomenta la participación activa de todos los miembros de la comunidad, fortaleciendo el sentido de pertenencia y la cohesión social. Definitivamente, un alto porcentaje del saber humano se desplaza a través de canales orales, permitiendo una conexión directa y accesible entre los

miembros de la comunidad, a menudo superando las limitaciones impuestas por la alfabetización y el acceso a medios escritos.

En las comunidades tradicionales —sean campesinas, rurales, indígenas o minorizadas— la oralidad permite conservar los detalles de la vida cotidiana, las tradiciones y las costumbres, así como relatos minuciosos y detallados de historias pequeñas, que componen las teselas de un enorme mosaico cultural (NEHO, 2003). Estos relatos no solo son formas de entretenimiento, sino que también funcionan como vehículos de enseñanza que transmiten lecciones morales y prácticas esenciales para la continuidad cultural y social. A través de narrativas sobre héroes locales, narrativas de creación y cuentos de advertencia, las comunidades transmiten conocimientos vitales que configuran su identidad colectiva y su comprensión del mundo que las rodea.

Aunque lentamente transformados y adaptados a nuevas realidades virtuales, estos relatos perpetúan cosmovisiones de siglos, “leyendas” que explican el origen de cada elemento natural y el significado de cada símbolo mágico, curas para diversos

males del cuerpo y del alma, y recetas que aprovechan lo mejor de los productos locales. Estos conocimientos, muchas veces profundamente arraigados en la naturaleza y el territorio, permiten a las comunidades no solo sobrevivir, sino también prosperar, proporcionando una base sólida sobre la cual se construyen prácticas culturales y sociales.

Los relatos orales también incluyen cantares, dichos y proverbios que reflejan el espíritu del pueblo, su sabiduría, idiosincrasia y forma de comprender y actuar en el mundo. En un sentido más amplio, la oralidad se convierte en un medio a través del cual se construye y negocia la identidad cultural, permitiendo a los individuos y grupos articular sus experiencias y perspectivas en un mundo que a menudo intenta marginarlos. Al hablar de sociedades orales, no se sugiere que su vida cotidiana esté marcada únicamente por el intercambio verbal, pues todas las sociedades operan de esa manera. Sin embargo, en las sociedades orales, la comunicación verbal está inscrita en su ser profundo, su memoria, sus saberes, sus conductas y sus historias (Ndiaye, 1999).

² Kesteloot, Lilyan (2009). *Historia de la literatura negroafricana: Una visión panorámica desde la francofonía*. Barcelona: El Cobre Ediciones.

En el seno de estas sociedades, la tradición oral asegura su propia reproducción en dos direcciones: vertical y horizontal. La reproducción vertical se refiere a la conexión entre el pasado y el presente, facilitando el aprendizaje de lecciones históricas y la preservación de identidades culturales ante los cambios sociales. La reproducción horizontal, en cambio, se produce entre los miembros del grupo, de igual a igual, lo que permite un intercambio de experiencias y saberes que enriquece la vida comunitaria. Esta última dinámica se ve influenciada por la estructura de la sociedad, especialmente en su dimensión política y a través de los espacios compartidos en la vida cotidiana.

En contextos urbanos, la oralidad mantiene vivos recuerdos familiares y grupales que jamás se han registrado por escrito. Incluye historias de inmigración y emigración, perspectivas particulares sobre grandes acontecimientos nacionales, tradiciones, juegos, relatos y expresiones artísticas (artes y oficios) que solo se transmiten de boca en boca. A través de este medio, también se conservan y difunden ideas, culturas alternativas, discursos opuestos a los oficiales, pensamientos disidentes y el testimonio —único e irrepetible— de

quienes han participado en procesos socio-políticos históricos. Esta rica diversidad de narrativas orales contribuye a la construcción de una memoria colectiva que desafía las narrativas dominantes, creando un espacio para voces y experiencias que, de otro modo, podrían ser silenciadas o ignoradas.

Estos relatos y opiniones alternativas complementan y equilibran la narrativa “oficial” que un pueblo, una cultura o un país proyectan de sí mismos. Además, son cruciales para la existencia de pluralidad y de infinitas perspectivas y puntos de vista, contribuyendo a una increíble e invaluable diversidad que a menudo se pasa por alto en favor de culturas, ideologías y discursos dominantes que buscan, con mayor o menor éxito, homogeneizar la realidad. Incluir estas voces diversas es fundamental para la salud democrática y para la construcción de sociedades justas y equitativas.

Estos testimonios orales constituyen una parte integral de la memoria humana. Si las bibliotecas y archivos aspiran a ser gestores de esa memoria, deben incluir estas frágiles expresiones entre sus colecciones y fondos, garantizando así la preservación y transmisión de saberes que enriquecen la comprensión del mundo humano en su

más amplia diversidad. Integrar la oralidad en estos espacios no solo diversifica sus acervos, sino que también valida y legitima las experiencias de comunidades que, con frecuencia, son subrepresentadas en el discurso académico y cultural dominante.

Parte 5. ¿Una clasificación?

A pesar de la visión más o menos clara y coherente que pueda tenerse sobre la oralidad, esta se presenta como un conglomerado mixto de elementos que requiere un análisis tipológico riguroso para organizar y comprender su riqueza. Este enfoque llevó a Aguessi (1984) a proponer un esquema para identificar y clasificar las distintas manifestaciones de la palabra hablada y su función en la vida cotidiana de las comunidades.

Aguessi distingue cinco grupos principales:

- **Cuentos, proverbios, dichos, canciones, parábolas, sainetes, leyendas, tradiciones familiares y relatos de familias y pueblos:** estas expresiones son fundamentales para la cultura popular, ya que funcionan como elementos clave en la socialización de las personas.

- **Topónimos y antropónimos:** los nombres de lugares y personas son esenciales para vincular la historia del grupo con el territorio que habita. Los topónimos pueden revelar la relación de una comunidad con su entorno, mientras que los antropónimos pueden reflejar la herencia familiar y la historia personal.

- **Oficios, danzas, instrumentos musicales, costumbres, cocina, pintura, teatro, alfarería, bajorrelieves:** este grupo abarca un amplio espectro de prácticas culturales que constituyen un lenguaje social en sí mismo. Cada una de estas manifestaciones artísticas y productivas refleja la creatividad, la historia y la idiosincrasia de la comunidad.

- **Fitoterapia y psicofitoterapia:** este apartado incluye la farmacopea tradicional y la práctica de curación a través de plantas medicinales. Las comunidades han desarrollado un profundo conocimiento sobre las propiedades curativas de diversas plantas, transmitido oralmente. Estas tradiciones son vitales para la salud comunitaria, ya que ofrecen tratamientos basados en saberes ancestrales.

■ **Relatos y elementos culturales canalizados por los discursos y ritos religiosos:**

las narrativas religiosas son parte integral de las expresiones orales, ya que no solo transmiten creencias y prácticas espirituales, sino que también reflejan la cosmovisión del grupo. Los ritos y ceremonias asociados a estas narrativas ayudan a fortalecer la identidad comunitaria y transmitir valores fundamentales de generación en generación.

Por su parte, Laya (1972) analiza la oralidad desde su forma, distinguiendo entre *prosa*, *prosa rimada* y *prosa cantada*. Estas formas pueden ser libres (como cuentos y epopeyas) o estereotipadas (como cantos rituales y códigos esotéricos). Además, se pueden clasificar en función de su contenido: históricos (genealogías, crónicas, relatos históricos); líricos (poemas líricos o pastorales); narrativos (cuentos, fábulas y teatro); o textos religiosos. Esta clasificación permite un análisis más profundo de la riqueza y diversidad de las expresiones orales. Considerar la forma

en que se estructura la narrativa permite observar cómo esta afecta la recepción y la interpretación del mensaje, lo que influye a su vez en la transmisión del saber.

Laya también propone analizar las expresiones orales según la profundidad del conocimiento (tradiciones populares frente a eruditas) y la extensión temporal de la tradición (leyendas de creación frente a historias de una familia). Esta consideración de la temporalidad y la complejidad del conocimiento permite entender mejor cómo las expresiones habladas se adaptan y evolucionan con el tiempo. Las tradiciones populares tienden a ser más dinámicas y susceptibles a la influencia externa, mientras que las eruditas suelen estar más estructuradas y vinculadas a instituciones formales.

Finalmente, Vansina (1961) aborda la oralidad desde una doble perspectiva: forma y contenido. Organiza las expresiones orales en cinco categorías: fórmulas, poesía, listas, relatos y comentarios.

La diversidad de los contenidos orales en cada región no solo refleja las particularidades culturales y sociales de

cada grupo, sino también la interconexión y la influencia mutua que caracterizan la experiencia humana en su conjunto. En un mundo cada vez más globalizado, reconocer y valorar la diversidad de estas expresiones se convierte en una tarea esencial para fomentar el entendimiento y el respeto entre las distintas culturas.

Parte 6. Recuperando la palabra

Es evidente que la palabra escrita ha servido como un medio de (re)producción de los poderes establecidos, perpetuando una representación incompleta y, por tanto, sesgada y distorsionada de la realidad de una cultura y una época. En este sentido, los espacios de gestión de conocimiento y memoria (bibliotecas, archivos y museos) han actuado con frecuencia como meros instrumentos de este proceso, siendo a menudo cómplices (in)conscientes de la narrativa hegemónica. Las voces y pensamientos que no encontraron su lugar en los estantes se desvanecieron junto con sus portadores; solo una pequeña fracción

de la experiencia humana ha trascendido a través del documento escrito.

A lo largo de la historia, la tradición popular ha sido en gran medida ignorada por bibliotecas y archivos, salvo en aquellos casos donde algunos elementos fueron incorporados a la literatura, música clásica o arte académico, particularmente dentro de los movimientos románticos y nacionalistas. Sin embargo, el desarrollo de tecnologías de grabación de sonido —desde los cilindros de cera a finales del siglo XIX— marcó un hito en los esfuerzos por recuperar y preservar expresiones artísticas y orales. Estos avances fueron respaldados por disciplinas como la antropología, la lingüística, la musicología y la etnología, que comenzaron a documentar y valorar estas formas de expresión como parte integral de la cultura.

La aparición y evolución de los medios audiovisuales permitieron no solo la mejora de la calidad de los registros, sino también una expansión en su aplicación a campos como la historia, la política y la sociología. La historia oral, un recurso que ya había sido parcialmente utilizado por Tucídides y Heródoto en la Grecia clásica, experimentó

un renacimiento significativo tras la Segunda Guerra Mundial. Los testimonios de quienes vivieron los diferentes escenarios de este gran conflicto ofrecieron una comprensión más completa y compleja de acontecimientos cruciales, abriendo las puertas a experiencias en contextos diversos (CMH, 2000). La voz de mineros, combatientes españoles, anarquistas franceses, guerrilleros y sindicalistas latinoamericanos, así como de los *sem-terras* brasileños, proporcionaron apreciaciones únicas que enriquecieron nuestra comprensión de eventos históricos concretos (IBSREC, 2003).

Con la llegada de Internet y las redes sociales, las prácticas orales se expandieron y popularizaron, convirtiéndose en un tema dominante en plataformas como *podcast*, canales de YouTube y publicaciones en Instagram y TikTok. La palabra hablada resurgió como una herramienta popular y visible, transformándose en un medio preferido para compartir opiniones, experiencias, saberes y recuerdos. Este fenómeno no solo revitalizó el discurso oral, sino que también ha democratizado la producción de conocimiento, permitiendo que voces antes silenciadas sean ahora escuchadas.

Más allá de las limitaciones sexistas y etnocentristas que han caracterizado históricamente el campo del conocimiento, el espectro se amplió aún más gracias a los aportes de la antropología social (centrada en comunidades aborígenes), la sociología (enfocada en poblaciones rurales) y los estudios de género y sexualidad (que exploran las experiencias de mujeres y personas LGBTQ+). En este contexto, emergieron los archivos de historia oral o archivos de la palabra, reservorios dedicados a preservar, organizar y estudiar este valioso patrimonio intangible, a menudo independientes de las bibliotecas tradicionales.

formación bibliotecológica en la gestión de estos saberes, un creciente número de recomendaciones internacionales sobre diversidad cultural y patrimonio intangible fomenta la creación y expansión de colecciones que recojan y difundan la oralidad de diversas culturas y comunidades (Unesco, 2003).

La oralidad incluye cualquier experiencia humana que una persona pueda expresar, cubriendo un amplio espectro de conocimientos. La diversidad de individuos capaces de aportar testimonios es igualmente vasta, abarcando todas las edades, géneros,

niveles educativos, orígenes étnicos y corrientes de pensamiento. En este sentido, lo oral es intrínsecamente más inclusivo que lo escrito, y la riqueza que emana de este medio es innegable. Al valorar la palabra hablada, las bibliotecas y archivos no solo enriquecen sus colecciones, sino que también contribuyen a la construcción de una memoria colectiva más representativa y justa, donde se reflejan las múltiples realidades que conforman la experiencia humana.

A medida que se avanza en este nuevo paradigma de recuperación y validación de lo oral, es crucial que se continúen explorando formas de integración de estas prácticas en los espacios de conocimiento y memoria. Esto no solo permitirá reconocer la diversidad de la experiencia humana, sino que también asegurará que las futuras generaciones tengan acceso a un legado cultural que refleje la riqueza y complejidad de su existencia. La recuperación de la palabra, por lo tanto, no es solo un acto de justicia cultural, sino un paso vital hacia la construcción de una sociedad más equitativa y pluralista. ■

Área 2. La práctica

Parte 1. Recolectando voces

En términos generales, la recolección, organización y gestión de expresiones orales son técnicas que rara vez se investigan, compilan, enseñan, difunden o aplican en el ámbito de la bibliotecología, la archivística o las ciencias de la información. En la mayoría de los casos, estas actividades suelen quedar reservadas a historiadores, antropólogos, lingüistas, musicólogos, sociólogos, periodistas o comunicadores. Sin embargo, la aparición de nuevas categorías de bibliotecas —como las comunitarias, rurales e indígenas—, así como las tendencias emergentes en los archivos históricos y populares, y el surgimiento de espacios mixtos (como las orolotecas y archivos de la palabra), están transformando este panorama.

Adicionalmente, la democratización del acceso y uso de herramientas digitales y plataformas para la creación y distribución de contenidos audiovisuales, aunada a un creciente reconocimiento de las nuevas responsabilidades de los profesionales de la gestión del conocimiento y la memoria —que incluyen, por ejemplo, la recuperación de lenguas y tradiciones amenazadas, así como la preservación del patrimonio intangible y

la identidad cultural—, están conduciendo a una lenta pero progresiva inclusión de las técnicas de gestión de oralidad en bibliotecas, archivos y otros espacios afines.

La recolección de la palabra hablada se realiza a través de la grabación de entrevistas. Esta actividad puede considerarse, a grandes rasgos, como parte de las políticas de adquisición de una biblioteca o archivo. No solo se recoge información que no está disponible en otros formatos (especialmente en documentos textuales), sino que también se documentan eventos, procesos y experiencias únicas a través de las voces de testigos y participantes directos. Este enfoque proporciona una narrativa rica y matizada, que complementa y enriquece el corpus de conocimiento y memoria disponible en bibliotecas y archivos.

El investigador que se embarca en el trabajo de recolección de fuentes orales debe entender y aceptar, desde el principio, que la comunicación oral constituye **un paradigma único**, con sus propias normas, códigos y principios completamente diferentes a los de la cultura escrita (o de cualquier otra forma de transmisión cultural). En ese sentido, el trabajo con fuentes orales “es un arte, no

una ciencia exacta” (Willa Baum) y ha sido descrito como “violencia sobre la naturaleza del material para ofrecerle un nuevo grado de relevancia” (Sandro Portelli). Es, en definitiva, un proceso complejo y desafiante; a veces, una experiencia desesperante y, en ocasiones, un laberinto sin salida. Pero también está lleno de recodos interesantes, facetas únicas y descubrimientos impactantes.

En ese contexto, es necesario tener en cuenta que, dado que la oralidad se basa en la memoria, sus expresiones resultan ser construcciones subjetivas moldeadas por el presente, el entorno social, la psicología individual y las circunstancias del momento. En este entramado, los contenidos válidos o interesantes pueden aparecer diluidos, desordenados, mezclados o incluso sumergidos en la narración. Aquello que se busca en una entrevista puede no surgir o hacerlo de manera mínima o escasamente perceptible.

Además, es preciso recordar que cada entrevista (proceso de recolección de oralidad) genera un conocimiento único, fruto exclusivo de esa interacción puntual entre entrevistado y entrevistador. Tal conocimiento no existe en un sentido pleno

antes de la conversación: se crea en el acto mismo del intercambio, algo que ya señaló Platón en su célebre *Fedro*. La participación de dos personas en este proceso da lugar a una doble subjetividad, la cual debe ser considerada al interpretar los resultados. En otras palabras, el entrevistado se ajustará al estilo y enfoque del investigador, mientras que este, a su vez, se adaptará al contexto y a la persona que entrevista: una suerte de “principio de incertidumbre de Heisenberg” aplicado a las disciplinas sociales. Estas adaptaciones generarán un conocimiento subjetivo particular, que variará significativamente si las circunstancias cambian, incluso al tratarse del mismo tema o al formularse las mismas preguntas.

Por último, es crucial mantener presente el vínculo existente entre memoria, olvido y silencio. Cada relato del pasado se produce en un contexto presente que lo moldea. Muchos aspectos pueden ser olvidados o silenciados, dependiendo de las circunstancias de la entrevista. Algunos, de hecho, pueden mantenerse ocultos porque no están legitimados socialmente. Las relaciones sociales y las dinámicas de poder juegan un papel importante en esta selección. Por lo

tanto, es probable que el entrevistado eluda ciertas cuestiones ante el entrevistador, utilizando mecanismos de defensa, filtrando su historia y discurso, y evitando o adaptando partes difíciles o dolorosas. Este fenómeno resalta la importancia de crear un ambiente de confianza y respeto, donde el entrevistado se sienta seguro para compartir su historia con autenticidad.

Parte 2. El plan

Cada experiencia de recolección de oralidad (entrevista) es única e irrepetible, dada la complejidad y singularidad de las interacciones que la configuran. Esta variabilidad es parte del atractivo del trabajo de campo, ya que cada conversación revela matices y perspectivas irrepetibles.

El hecho de que estas entrevistas tengan una naturaleza puntual, impredecible y casi etérea no significa que todo deba quedar librado al azar; por el contrario, el proceso de recolección debe estar respaldado por un proyecto sólidamente prediseñado. Una planificación cuidadosa es fundamental para maximizar el impacto y la relevancia de los materiales recolectados.

La obtención de materiales orales debe alinearse con un proyecto que defina claramente los **temas** de interés y los **problemas** que se desean abordar. Los ejemplos de temáticas pueden incluir, por ejemplo, la historia de la inmigración, las culturas indígenas o la gastronomía campesina. Una vez identificada una temática general, es esencial delimitar subcampos específicos dentro de esa área, usando preguntas clave como: “¿quiénes son los protagonistas?”, “¿dónde sucedieron los eventos?”, “¿cómo se desarrollaron los procesos?” y “¿cuándo ocurrieron?”

Ejemplo:

- Tema (área de interés): historia de la inmigración (temática general).
- Subtema (subcampo): historia de los inmigrantes italianos llegados a la provincia de Buenos Aires entre 1870 y 1920. Al detallar las temáticas, se pueden agregar características específicas, períodos históricos y marcos geográficos (*qué, cómo, cuándo, dónde, quién*).

- Problema: ausencia de registros históricos sobre el desarrollo de la ciudad de Pergamino (Buenos Aires, Argentina). El proyecto debe buscar responder a una problemática concreta (*por qué, para qué*), abordando un vacío identificable en la literatura existente.
- Pregunta: ¿Cuál es la historia no oficial del nacimiento de la ciudad de Pergamino? Aunque no es absolutamente necesario, el problema puede formularse como una pregunta de investigación.

Durante la definición de temas y problemas, es recomendable realizar un exhaustivo relevamiento bibliográfico sobre el área de interés. Esto permitirá establecer un estado actual de la cuestión que servirá como base para todo el proyecto. La investigación previa es fundamental: ¿qué trabajos se han realizado ya en el área elegida? ¿Qué información ha sido recopilada y qué narrativas se han documentado? Al obtener esta información, se podrán identificar de manera más efectiva los vacíos existentes y justificar la

relevancia del proyecto, evitando al mismo tiempo la duplicación de esfuerzos.

Con un panorama claro sobre el estado de la cuestión, el siguiente paso es establecer los objetivos específicos del proyecto de recolección de oralidad. Es esencial aclarar qué se desea aprender de las personas que se entrevistarán y cuál será el resultado final del proyecto. Esto podría manifestarse como un informe, una exposición o un programa escolar, por ejemplo.

Ejemplos de objetivos:

- Quiero recopilar las leyendas que el pueblo cuenta para escribir un libro que la comunidad pueda leer, preservando estas narrativas incluso después de que los ancianos que las conocen se hayan marchado.
- Deseo documentar la historia de los inmigrantes de la región, junto con la de los habitantes nativos y el nacimiento de la comunidad, para que los detalles que dieron origen a la localidad no se desvanezcan con el tiempo.

- Me gustaría aprender sobre la construcción de canoas y realizar un informe en video que pueda ser utilizado como recurso educativo con jóvenes.
- Quiero investigar los juegos locales para crear un informe que se pueda incluir en los programas escolares, de manera que los niños utilicen la lengua asociada y conozcan actividades tradicionales.

Los casos concretos de recolección pueden incluir la búsqueda de poesía, adivinanzas, leyendas sobre elementos naturales, recetas de repostería, refranes, técnicas de construcción de instrumentos musicales, medicina tradicional con vegetales, cuentos sobre el origen del mundo, recuerdos de acontecimientos históricos, cantos y coplas de festividades, o incluso opiniones sobre la vida desde la perspectiva de subculturas o tribus urbanas. Los objetivos, evidentemente, deben estar alineados con la problemática planteada al inicio del proyecto.

Establecidos estos puntos fundamentales, se puede proceder a la elaboración de un plan de trabajo, que actuará como hoja de ruta. Este plan incluirá todos los

pasos a seguir durante el desarrollo del proyecto: investigación inicial, formulación de preguntas, selección de traductores e intérpretes, identificación de posibles entrevistados, realización de encuentros y entrevistas, procesamiento de la información obtenida y elaboración de los reportes finales. Aunque el proyecto global incluirá unas metas generales, cada etapa del proceso debe tener objetivos específicos.

A partir del plan de trabajo, es posible desarrollar un cronograma que detalle la duración de cada etapa y las fechas específicas. También es fundamental elaborar un presupuesto que estime los recursos necesarios para llevar a cabo cada fase del proyecto. Esta planificación financiera es crucial, especialmente al buscar financiamiento externo.

El presupuesto debe incluir:

- Sueldos: honorarios para entrevistadores, intérpretes, grabadores, fotógrafos, dibujantes, cartógrafos, entre otros.
- Transporte: gastos relacionados con guías, medios de transporte y posibles imprevistos (no solo los costos de desplazamiento por entrevistas).

- Equipo: grabadoras, micrófonos, altavoces, auriculares, cámaras fotográficas o de video, baterías, cables, insumos de oficina, facturas, cuadernos, mapas, procesamiento de fotos, equipo de camping, etc.
- Alojamiento y alimentación.

Para garantizar la transparencia en la gestión de fondos, es necesario llevar un registro detallado de todos los gastos realizados. Las entidades que financian proyectos suelen solicitar informes al finalizar el trabajo, por lo que mantener una documentación rigurosa es esencial.

El éxito de los resultados obtenidos a través del proyecto dependerá en gran medida de la precisión y rigurosidad con la que se ejecute este proceso de planificación. Una buena planificación organización no solo facilita la organización de las actividades, sino que también ayuda a asegurar que el trabajo realizado sea significativo y relevante para las comunidades involucradas.

Parte 3. Contacto con la comunidad y los entrevistados

Una vez que el plan de trabajo ha sido diseñado, el siguiente paso esencial es informar a la comunidad sobre el proyecto y sus intenciones. Esto incluye una descripción clara del proceso de recolección y el destino que se dará a la información obtenida. Este paso no es solo un formalismo, sino una fase crucial que establece la base de confianza y colaboración entre los investigadores y la comunidad.

Las actividades de recolección de oralidad deben ser concebidas desde una perspectiva de desarrollo comunitario, respondiendo a las necesidades y aspiraciones de la propia comunidad. Para lograr un involucramiento efectivo, es fundamental que los objetivos y el propósito del proyecto sean difundidos ampliamente. Una estrategia recomendada es contactar con escuelas, agrupaciones culturales, y medios de comunicación locales, como radios, periódicos y redes sociales comunitarias. Cuanto mayor sea el interés generado, mejores serán los resultados obtenidos.

El primer acercamiento al grupo, su contexto, sus historias y necesidades es un paso valioso antes de iniciar las entrevistas. Este proceso permite familiarizarse no solo con el paisaje y el entorno, sino también con las costumbres, experiencias, realidades, necesidades, problemáticas y formas de hablar de la comunidad. Además, ayuda a verificar si los vacíos que motivan el proyecto son reales.

Consejeros locales, como ancianos, historiadores y maestros, pueden proporcionar orientación invaluable sobre qué preguntas hacer, a quién dirigirse y cómo utilizar la información recopilada. Incluso puede ser beneficioso establecer un grupo de asesores comunitarios para discutir avances y desafíos, asegurando que la comunidad esté plenamente integrada en el desarrollo del proyecto de recolección de su propia oralidad.

El siguiente paso es la identificación de informantes dentro del ámbito elegido. Dependiendo del enfoque y los objetivos, ancianos, niños, amas de casa, obreros, sindicalistas, jóvenes o artesanos

pueden ofrecer registros invaluable. A menudo, la propia comunidad puede señalar a los individuos más elocuentes y capacitados para transmitir verbalmente el conocimiento que se busca preservar.

Los criterios de selección de los informantes deben ajustarse con precisión a los objetivos de la investigación, asegurando la inclusión de una diversidad de sujetos y perspectivas sobre un mismo tema. Cada testimonio será único y subjetivo, representando una opinión personal moldeada por las experiencias y circunstancias específicas del entrevistado en un momento determinado.

Una vez identificados los candidatos, es vital conocerlos lo mejor posible. Un entendimiento profundo de la vida, intereses y contexto del entrevistado no solo confirmará su relevancia dentro del proyecto, sino que también facilitará el establecimiento de una relación sólida basada en la confianza y el respeto mutuo.

La solicitud de una entrevista es uno de los momentos más delicados en el proceso de recolección. Un primer contacto mal

planificado puede desanimar a un posible entrevistado. Por ello, tras la selección de los candidatos, es recomendable contactarlos y visitarlos para explicarles detalladamente la identidad del entrevistador, la naturaleza del proyecto, sus motivos y, sobre todo, el uso que se dará a los registros obtenidos. Es crucial describir el proceso de la entrevista, haciendo especial hincapié en los aparatos que se utilizarán, ya que muchas personas pueden sentirse incómodas o nerviosas ante un micrófono, una cámara o un teléfono celular.

Es igualmente importante aclarar si habrá alguna compensación por su tiempo, especificando la cantidad y el motivo, así como la necesidad de un recibo firmado. Asimismo, deben explicarse los **formularios de consentimiento** informado, su naturaleza y la importancia de su firma, ya que algunas cláusulas pueden resultar confusas y requerir aclaraciones.

Algunos entrevistados pueden necesitar tiempo para considerar la propuesta, o pueden solicitar más información. En esos casos, deben proporcionarse todos los

detalles necesarios de manera cordial y respetuosa. Si aceptan participar y muestran interés y capacidad de expresión sobre el tema, es recomendable pedir permiso para regresar y realizar la entrevista, estableciendo una cita que debe ser confirmada y respetada.

Es normal que algunas personas declinen la invitación a ser entrevistadas, sintiendo que su conocimiento o experiencia no tiene valor. En estos casos, es importante motivarlas, explicándoles el tipo de información que se busca y la relevancia de su contribución. A menudo, se sorprenden al descubrir que alguien está interesado en sus vidas y experiencias. Sin embargo, si a pesar de los esfuerzos, la persona se mantiene firme en su negativa, es mejor retirarse, dejando abierta, con mucho tacto, la posibilidad de un contacto futuro.

Ocasionalmente, los entrevistados potenciales pueden expresar desconfianza respecto al proceso de grabación, cuestionando cómo se verificará la veracidad de sus relatos. Ante estas inquietudes, el entrevistador debe mostrarse seguro y aclarar que no se busca una verdad absoluta, sino experiencias y perspectivas personales, independientemente de las circunstancias

en que se relaten. Al mismo tiempo, es importante enfatizar el valor de la honestidad en las narrativas. Es fundamental recordar que las declaraciones engañosas no son necesariamente un obstáculo insuperable; a través de otras entrevistas y fuentes de investigación, es posible corroborar o contrastar la información obtenida.

Este proceso de contacto no solo establece un marco de confianza, sino que también sienta las bases para una recolección de datos más rica y significativa, en la que las voces de la comunidad sean escuchadas y valoradas en su totalidad.

Parte 4. Las preguntas

El diseño de preguntas para una entrevista de recolección de oralidad es una etapa crucial del proyecto, ya que estas guiarán la interacción y permitirán obtener la información relevante según los objetivos trazados. Este proceso no solo busca estructurar la conversación, sino que también representa un acto de respeto hacia la experiencia y el conocimiento del entrevistado, creando un espacio en el cual sus recuerdos y perspectivas

puedan fluir libremente, sin sentirse presionados ni dirigidos hacia respuestas predefinidas. Es importante recordar que una entrevista es, ante todo, un diálogo, no un interrogatorio, y debe ser abordada con flexibilidad y sensibilidad.

La elaboración de la lista de preguntas suele iniciarse durante la fase de planificación del proyecto, en paralelo con la revisión bibliográfica y el establecimiento de los objetivos. Sin embargo, esta lista debe considerarse provisional. Tras el primer contacto con la comunidad y los potenciales entrevistados, suele ser necesario ajustar, afinar o incluso rediseñar las preguntas para alinearlas mejor con la realidad observada en el campo y el perfil de los potenciales entrevistados. Este ajuste responde a la necesidad de captar de forma más fiel la voz de los participantes y de cubrir vacíos de conocimiento previamente no considerados o mal interpretados.

El tipo de preguntas seleccionadas influye directamente en la calidad y cantidad de la información obtenida. Las **preguntas abiertas** son las más recomendables, ya que permiten al entrevistado responder de manera libre y extensa. Este enfoque

facilita un flujo natural de la conversación, generando un ambiente más relajado donde el entrevistado se sienta cómodo compartiendo sus recuerdos y opiniones. Las preguntas cerradas, en contraste, limitan las respuestas a un simple “sí” o “no”, o a la elección de una opción previamente establecida por el entrevistador, lo que puede reducir la profundidad del relato. En entrevistas biográficas, por ejemplo, es útil emplear preguntas amplias que permitan al entrevistado desarrollar su relato sobre aspectos destacados de su vida. En temas más específicos, las preguntas deberán ser más directas, aunque sin perder su carácter abierto.

Es esencial que las preguntas estén formuladas de manera clara, directa y lógica, siguiendo una estructura coherente que permita, tanto al entrevistador como al entrevistado, mantener el hilo de la conversación. El uso de preguntas compuestas o con múltiples reformulaciones puede generar confusión, dificultando no solo la respuesta, sino también la posterior transcripción de la entrevista. Si el tema a tratar es complejo, una buena estrategia es descomponerlo en una serie

de preguntas concatenadas que permitan abordarlo de manera gradual y ordenada. Esto facilita que el entrevistado tenga puntos de referencia claros a partir de los cuales construir su respuesta.

A lo largo de la conversación, es común que surjan temas imprevistos o aspectos asociados a la temática principal que no hayan sido contemplados inicialmente. En estos casos, es recomendable tomar nota y retomar esos temas en un momento posterior, permitiendo así que el entrevistado explore sus pensamientos sin interrupciones ni cambios bruscos en la dirección de su discurso.

El lenguaje utilizado en las preguntas debe ser sencillo y accesible, evitando jergas o conceptos teóricos complejos, a menos que estos sean parte integral de la experiencia que se desea capturar. Es importante recordar que la memoria humana suele operar sobre bases simples, por lo que solicitar descripciones o explicaciones básicas puede ayudar a desencadenar recuerdos valiosos.

Enviar un resumen de las preguntas al entrevistado antes de la entrevista suele ser una práctica sumamente beneficiosa. Esto le brinda la oportunidad de reflexionar sobre personas, eventos o ideas que tal vez no ha

considerado en mucho tiempo, permitiéndole prepararse para la conversación. Sin embargo, debe aclararse que este cuestionario es solo una guía flexible, y que la entrevista no está limitada a esas preguntas. Al permitir que surjan temas no previstos, se enriquece el proceso y se obtiene información que, de otro modo, podría quedar oculta.

Un entrevistador bien preparado sabrá qué aspectos o vacíos de conocimiento busca cubrir con la entrevista y podrá dirigir las preguntas hacia esas áreas. Es importante tener en cuenta que la información obtenida no será enciclopédica ni definitiva; como se ha señalado, las respuestas contendrán una alta dosis de subjetividad. A menudo, los **silencios** o las omisiones pueden ser tan reveladores como las palabras pronunciadas. Estos aspectos pueden complementarse o contrastarse en etapas posteriores mediante otras entrevistas o materiales documentales que ayuden a verificar la veracidad de la información.

Una táctica recomendada es incluir algunas preguntas cuyas respuestas sean ya conocidas por el entrevistador. Estas “marcas” permiten evaluar la coherencia del relato y la fiabilidad del entrevistado. Es crucial, además, que las preguntas no

sugieran una respuesta ni incluyan juicios que puedan influenciar al entrevistado.

La lista de preguntas debe dejar espacio para la improvisación y el seguimiento de temas no previstos, permitiendo al entrevistador profundizar en áreas que surjan espontáneamente durante la conversación.

Finalmente, es altamente aconsejable probar las preguntas con asesores culturales antes de llevar a cabo la entrevista. Esta práctica no solo permite identificar posibles barreras de comprensión, sino que también asegura que las preguntas sean respetuosas con las sensibilidades culturales, de género y edad del grupo con el que se está trabajando. De esta manera, se fomenta un ambiente de respeto mutuo y se garantiza que las entrevistas sean culturalmente apropiadas, incrementando así la calidad y autenticidad del material recolectado.

Parte 5. **La entrevista: instancia previa**

Cada entrevista tiene un preludeo, un momento clave en el que el investigador y el entrevistado se encuentran por primera vez, y se preparan para la conversación y la

recolección de información. Esta instancia previa es fundamental para crear un ambiente relajado y de confianza, algo necesario ya que es común que ambos se sientan nerviosos ante la grabación. Llegar con anticipación, compartir unos minutos de charla informal y establecer un vínculo antes de comenzar la grabación puede ser la clave para suavizar tensiones y crear una atmósfera amigable.

Un aspecto que a menudo se pasa por alto es la importancia de la apariencia personal del entrevistador. La comunicación no verbal juega un papel crucial, y lo que transmite el investigador con su presencia puede ser tan influyente como las palabras que luego pronuncie. Vestir de manera informal puede sugerir una atmósfera relajada, pero también puede percibirse como una falta de respeto. Del mismo modo, un atuendo muy formal podría imponer seriedad, aunque también podría generar incomodidad. El equilibrio radica en adaptarse al entorno, a la comunidad y al entrevistado, de modo que este se sienta cómodo tanto con la persona que tiene enfrente como con la entrevista en sí.

Este momento preliminar es también ideal para preparar el equipo de grabación.

Tras un rato de charla informal, es recomendable pedir permiso para montar el equipo. Algunos entrevistados pueden sentirse incómodos si se manipula el equipo mientras ellos hablan, ya que esto podría dar la impresión de que no se les está prestando la atención necesaria. Antes de comenzar, es crucial asegurarse de que el equipo funcione correctamente, en especial en lo referente a la calidad del sonido, que puede marcar la diferencia en una buena entrevista.

Uno de los mayores retos es superar el miedo o la incomodidad que muchas personas sienten ante la idea de ser grabadas. La clave radica en tranquilizarlas antes de empezar, explicando con claridad el proceso de grabación y respondiendo cualquier duda. Esto ayuda a aliviar tensiones y que se concentren en la entrevista.

Resulta recomendable preguntar al entrevistado si le gustaría recibir una copia de la entrevista. Muchas personas, especialmente las familias, valoran enormemente conservar un testimonio de este tipo. Si se promete entregar una copia, es fundamental cumplir con esa promesa.

Otro aspecto vital en esta instancia previa es la firma del consentimiento informado. Dado que la información

obtenida en la entrevista puede ser compartida públicamente o formar parte de una colección en bibliotecas o archivos de acceso libre, es imprescindible obtener el permiso explícito del entrevistado. Este consentimiento puede ser escrito o grabado, pero, en cualquier caso, debe especificar claramente el destino que se le dará a la información. El consentimiento informado no solo protege los derechos del entrevistado como propietario de los conocimientos que comparte, sino que también garantiza que comprende y aprueba cómo se utilizará lo registrado. A continuación, un ejemplo de consentimiento verbal grabado:

Ejemplo:

—*Mi nombre es Edgardo Civallo, la fecha es 27 de junio de 2005. Estoy hablando con Osvaldo Choque, de la comunidad Carabuasi, de la provincia de Jujuy, en Argentina. Quisiera entrevistarle sobre leyendas locales. Usaré dicha información para escribir un informe [u otro formato] que pueda usarse para difusión escolar [u otro objetivo]. También lo usaré para difusión en bibliotecas [u otros usos]. ¿Tengo su permiso, señor Choque?*

—*Sí, señor Civallo, tiene mi permiso.*

Es importante preguntar al entrevistado si prefiere estar acompañado por alguien durante la entrevista. Algunas personas se sienten más cómodas con la presencia de un familiar o amigo, quienes, en ocasiones, pueden ayudar a recordar detalles importantes. Si bien es preferible realizar entrevistas individuales para mantener un enfoque claro, si una entrevista grupal es inevitable, es preciso identificar a cada participante en la grabación y obtener su consentimiento antes de continuar.

En ocasiones, personas ajenas a la entrevista pueden unirse espontáneamente una vez ha comenzado. En estos casos, se debe aclarar quién es el entrevistado principal, pero también estar abierto a la posibilidad de esa experiencia colectiva. Si el nuevo participante aporta información relevante, se puede planear una entrevista futura. Igualmente, se deberá obtener su permiso si su intervención es significativa.

En todo momento, la actitud del entrevistador debe ser amigable, respetuosa y receptiva, mostrando gratitud hacia el entrevistado. Al compartir sus recuerdos e historias, el entrevistado está compartiendo una parte importante de su vida, y tal generosidad merece ser tratada con la máxima consideración.

Parte 6. La entrevista

Para iniciar la recolección de contenidos orales, el equipo de grabación debe ponerse sobre una superficie estable. Si se dispone de un micrófono de solapa, es preferible usarlo en lugar de sostenerlo en la mano, ya que las variaciones en la distancia pueden afectar la calidad del sonido.

Es fundamental minimizar los ruidos de fondo, como tráfico, teléfonos, maquinaria o aires acondicionados, ya que estos pueden arruinar una buena entrevista. Aunque el ruido ambiente constante puede volverse imperceptible con el tiempo, en la grabación se amplifica y resulta molesto. Anticiparse a las posibles fuentes de ruido marcará una diferencia significativa en la calidad de la entrevista.

Al inicio de la grabación, deben registrarse el nombre del entrevistado, la fecha y el lugar. Dependiendo del contexto cultural, puede ser necesario incluir nombres de la familia o incluso el lugar de nacimiento, especialmente en comunidades indígenas. Estos detalles facilitan una mejor identificación, sobre todo si alguna documentación adicional se extravía. Si el entrevistado tiene nombres en lenguas originarias o tradicionales, también deben incluirse en la grabación, respetando las designaciones étnicas. Este acto contribuye no solo a la precisión

documental, sino también al respeto por la identidad cultural del entrevistado.

Es útil tener a mano la lista de preguntas, aunque no es necesario seguirla como si se tratase de un guion estricto. Sirve más como guía, ya que la conversación puede tomar giros inesperados que enriquecerán el material. Las preguntas abiertas que comienzan con “qué”, “cómo”, “cuándo” y “por qué” son excelentes para iniciar. Los datos biográficos son un buen punto de partida, ya que ayudan a romper el hielo y brindan contexto. A medida que la conversación avanza y se distiende, se pueden abordar temas más complejos o delicados.

Las preguntas deben formularse respetuosa y cuidadosamente, de modo que el entrevistado no se sienta presionado o juzgado. La entrevista debe ser una experiencia positiva para ambas partes. Resulta vital respetar las normas culturales, como evitar tutear o interrumpir a una persona mayor en ciertos contextos.

El uso de imágenes, fotografías u objetos es un recurso valioso para estimular la conversación en entrevistas. En contextos rurales, los mapas detallados pueden ser especialmente valiosos, ya que permiten al entrevistado situar su memoria histórica

o espacial en la geografía de su territorio. Los mapas facilitan la identificación de lugares sagrados, antiguos campos de cultivo o pastoreo, locaciones abandonadas, minas, sitios de trabajo, marcos narrativos, patrimonio cultural o sitios arqueológicos. Los más recomendables son aquellos con escalas de 1:50.000 hasta 1:250.000 (en Latinoamérica, estos suelen ser vendidos por el Instituto Geográfico Nacional de cada país). En el mapa, se pueden marcar las ubicaciones con un número a lápiz y anotar referencias y detalles en el cuaderno de notas.

Ejemplos:

- *Pumasimi*. En quechua, ‘boca del puma’: área de pastoreo del entrevistado durante la estación invernal, entre 1930 y 1945.
- Abra de las Vicuñas: antiguo campamento del entrevistado.
- El entrevistado recuerda haber visto cabañas allí, pero desconoce el nombre del lugar.

Durante la entrevista, es necesario que el entrevistador hable de forma pausada y clara. El ritmo y tono del entrevistador

suelen ser reflejados por el entrevistado, por lo que una actitud segura y confiada facilita el control del encuentro. La grabadora no debe apagarse, salvo que el entrevistado lo solicite o se ausente momentáneamente.

Es importante permitir silencios tras una pregunta, ya que muchas personas necesitan tiempo para procesar y articular sus respuestas. La forma en que responden varía según factores como la cultura, el género, la edad o la posición social. Algunas personas responden de manera directa; otras arman toda una historia, o dan un enorme rodeo. Una vez que el entrevistado comienza a responder, es preciso no interrumpir, permitiendo que desarrolle su línea de pensamiento. Si se desvía del tema principal, se debe retomar con tacto a través de una pregunta guía. Si la pregunta no es respondida, tal vez necesite reformularse, ya sea porque no fue comprendida, porque no se percibió la respuesta o porque el entrevistado no desea responder.

En este último caso, se debe explicar al entrevistado que tiene la libertad de restringir las preguntas del entrevistador cuando lo desee: tales restricciones deben respetarse meticulosamente. Asimismo, hay que mantenerse alerta sobre las pistas

que el entrevistado pueda ofrecer acerca de temas que él mismo desea abordar, aunque no hayan sido preguntados.

Ejemplo:

- —*Ub, eso no fue mucho problema en aquella oportunidad, aunque en otras ocasiones lo fue.*
- [La anterior intervención es una clara insinuación que invita a profundizar]: —*¿Le gustaría hablar de esas veces en que sí fue un problema?*

Si la entrevista es únicamente de audio, es importante describir lo que sucede durante la conversación, registrando gestos o demostraciones que puedan ser significativos. Cuando se menciona un término tradicional, conviene describir el objeto al que se refiere para mayor claridad.

Ejemplo:

- —*Usábamos el m' biké...*
- —*¿El m' biké es esa especie de violín hecho con una lata de aceite quemada, con una sola cuerda hecha de crin? / ¿Qué es el m' biké?*

Si se muestra una medida con las manos, es importante especificarla con aproximación:

Ejemplo:

- —*Cavamos una zanja de esta profundidad.*
- —*Ajá... ¿Medio metro, quizás?*

Cuando se observa una fotografía, conviene registrar algún detalle que permita su posterior identificación.

Ejemplo:

- —*¿Quién es el hombre que aparece con las redes de pesca?*

Si se usan muchas fotografías, conviene numerarlas. Para identificar personas en una foto, se sugiere hacer una copia y numerar a cada persona, o elaborar un croquis numerado.

El entrevistador debe evitar emitir juicios o mostrar reacciones fuertes durante la entrevista: esto puede influir en las respuestas del entrevistado, quien podría intentar adaptarlas a lo que cree que el entrevistador espera o aprueba. Incluso preguntas mal

formuladas pueden inducir respuestas preconcebidas o defensivas. A continuación, se muestra la diferencia entre preguntas sobre el mismo tema (comer larvas de insectos):

Ejemplos:

- —*¿No cree que es asqueroso hacer eso?*
[Esta pregunta refleja de forma clara e irrespetuosa la opinión del entrevistador. El entrevistado podría reaccionar a la defensiva, mimetizarse o, en raras ocasiones, expresar su opinión sincera].

- —*¿Qué opina sobre hacer eso?*
[Aquí se sugiere que debe haber una opinión al respecto, insinuando que el entrevistador podría no estar de acuerdo. Esto puede llevar al entrevistado a sondear al entrevistador mientras responde].

- —*Describame eso, pues nunca lo vi...*
[Desde un enfoque neutral, demuestra interés. En la descripción podrían surgir opiniones sobre la acción].

Las reacciones del entrevistador deben controlarse en mayor o menor grado. Sonar como un juez, impacientarse, o

mostrarse pedante o irrespetuoso puede modificar la actitud del entrevistado.

Es posible que cierta información quede fuera del alcance del entrevistador debido a factores inhibidores en la relación con el entrevistado (sexo, edad, clase, etc.). Por ejemplo, historias sobre sexualidad y otras intimidades seguramente quedarán fuera de toda posibilidad de conversación. Es preciso respetar estos límites y no intentar presionar para obtener datos que el entrevistado no quiera compartir.

Curiosamente, compartir mucho con el entrevistado puede ser tan problemático como conocerlo por primera vez. Aspectos que ambas partes dan por sentado podrían no discutirse. Por esta razón, es crucial establecer claramente qué se considera obvio y qué no. Es preciso recordar siempre que el entrevistador habla para una tercera persona ausente (el lector), quien, probablemente no conozca lo que saben los participantes en la entrevista.

Las entrevistas requieren un esfuerzo intelectual y emocional importante tanto para el entrevistador como para el entrevistado. Por esta razón, es crucial observar signos de fatiga. Si el entrevistado muestra señales de cansancio, es preferible finalizar la entrevista

y retomarla en otro momento. La fatiga puede afectar la calidad de las respuestas y, en el caso del entrevistador, puede reducir su capacidad de reacción o escucha activa.

Al final de la entrevista, siempre es recomendable preguntar al entrevistado si desea agregar algo más. A menudo, los entrevistados consideran importantes ciertos aspectos que no se han abordado en la entrevista, y esta última pregunta puede ofrecer información valiosa no prevista.

Parte 7. La toma de notas

Tomar notas durante una entrevista es una herramienta esencial para el entrevistador. No solo permite registrar las respuestas del entrevistado, sino también captar aspectos más sutiles que puedan influir en el desarrollo de la conversación. Estas notas deben guiar al entrevistador en la formulación de nuevas preguntas o la exploración de temas emergentes. Además, pueden reflejar reacciones adversas a preguntas, incomodidades con el equipo, distracciones o tensiones.

Estar atento al lenguaje corporal y las emociones del entrevistado es crucial, ya que esto puede revelar su estado emocional

y la sinceridad de sus respuestas. Todo esto permite hacer ajustes en tiempo real y mejorar el enfoque en futuras entrevistas.

Además de las reacciones del entrevistado, las notas deben recoger detalles del contexto: palabras clave, posibles traducciones, datos relevantes y comentarios o reflexiones del propio entrevistador. Estas observaciones resultan invaluableles al redactar el informe final, ya que ayudan a contextualizar y complementar la información capturada en la grabación. Las notas también sirven para mejorar el desempeño del entrevistador, señalando áreas que podrían requerir mayor preparación en futuras entrevistas.

No obstante, la toma de notas debe ser discreta para no interferir con el flujo de la entrevista. El entrevistado puede sentirse incómodo o distraerse si percibe que el entrevistador está demasiado concentrado en anotar que en la conversación. En caso de que esto sea una distracción, es preferible confiar en la grabación para luego anotar los detalles importantes. Si esto no es posible en el momento, se recomienda comentar en voz alta los puntos clave para revisarlos luego con la grabación. Alternativamente, se pueden completar las notas inmediatamente después

de la entrevista, cuando los detalles aún están frescos en la memoria del entrevistador.

Llevar una bitácora diaria es también una práctica muy recomendada. Este registro debe incluir detalles como a quién se entrevistó, las preguntas formuladas, los temas que surgieron, y cualquier reorientación o corrección que se haya hecho en la metodología o el enfoque. Esto es especialmente relevante en enfoques de investigación-acción, donde la metodología puede ajustarse a medida que avanza el proceso. También conviene anotar el tiempo trabajado, los mensajes de seguimiento enviados (por correo electrónico, WhatsApp u otros medios), los textos leídos, y cualquier reunión o evento relacionado al proyecto.

Mantener esta bitácora no solo facilita la organización y el seguimiento del proyecto, sino que también proporciona una valiosa referencia para investigaciones futuras. Este registro detallado puede ser de gran utilidad para otros proyectos que busquen aprender de la experiencia acumulada, ya que les ofrece una hoja de ruta clara sobre cómo se desarrolló el trabajo, qué obstáculos se encontraron y qué soluciones se implementaron.

Parte 8. La entrevista: instancia posterior

La duración ideal de una entrevista no debería superar una hora, aunque este límite puede variar según las circunstancias. Es importante recordar que tanto el entrevistado como el entrevistador pueden sufrir fatiga, lo que afecta la concentración y, por ende, la calidad de la información obtenida. Si bien el objetivo principal es recopilar datos útiles, la entrevista será exitosa si mantiene un ambiente cordial y profesional, logrando establecer una conexión de confianza. Incluso en aquellas entrevistas en las que no se obtenga la información esperada, el proceso puede ser una experiencia enriquecedora para el entrevistador, contribuyendo a su crecimiento y habilidades en la recolección de testimonios orales.

Antes de finalizar, es fundamental permitir que el entrevistado tenga la oportunidad de repasar brevemente los contenidos grabados. Esto no solo permite verificar la exactitud de lo registrado, sino que también ofrece la oportunidad de añadir comentarios o aclarar puntos que puedan haber quedado confusos. En algunos casos, este repaso puede revelar la necesidad de realizar una segunda

entrevista, especialmente si el entrevistado siente que tiene más información por compartir. Es el momento ideal para asegurarse de resolver todas las dudas y hacer las preguntas de seguimiento necesarias.

Al concluir la entrevista, es recomendable no retirarse de inmediato. En su lugar, es útil dedicar unos minutos para agradecer al entrevistado su tiempo y disposición, y conversar de manera informal sobre la experiencia. Este tiempo adicional puede fortalecer la relación de confianza y, ocasionalmente, puede surgir nueva información valiosa durante este intercambio más relajado. En este punto, es aconsejable tener la grabadora aún a mano, ya que nunca se sabe cuándo puede surgir otra historia interesante o un dato relevante.

Una vez finalizada la entrevista, los archivos de audio o video deben etiquetarse de manera clara y detallada para facilitar su identificación y organización. Cada archivo debe incluir el número de secuencia de grabación (por ejemplo, “2 de 3” o “2/3”), el nombre del entrevistado, la fecha, el lugar de la entrevista, el nombre del entrevistador y el título o del proyecto. Este etiquetado sistemático es crucial para evitar confusiones

futuras y garantizar que todos los materiales estén correctamente documentados.

Si la entrevista se grabó solo en audio, es importante obtener fotografías del entrevistado, siempre con su consentimiento. Las fotografías son útiles para acompañar el informe final y proporcionar una imagen más completa de la persona detrás de los testimonios. Si el proyecto trata sobre una actividad manual o trabajo realizado en exteriores, también es recomendable documentar visualmente el entorno y los productos resultantes. Estas imágenes complementan la narrativa de la entrevista y permiten, a quienes lean el informe, entender mejor el contexto del testimonio.

En caso de recibir artefactos o materiales prestados, estos deben copiarse o fotografiarse de inmediato y devolverse lo antes posible, en el mismo estado en que fueron recibidos. Si los materiales son obsequiados, es esencial etiquetarlos cuidadosamente para asociarlos con las entrevistas correspondientes. Estos materiales pueden resultar fundamentales para entender el proyecto y preservar visiones o imágenes que de otro modo podrían perderse.

Finalmente, en algunos casos puede ser necesario compensar al entrevistado por su tiempo. De ser así, se debe solicitar un recibo firmado como comprobante. Si el entrevistado no sabe leer o escribir, una firma con una “X” es válida, siempre que haya dos testigos que también firmen y cuyos nombres se registren junto a la “X”.

Parte 9. Los intérpretes

Cuando se llevan a cabo entrevistas con personas que no hablan los idiomas dominantes de la región (en Latinoamérica, principalmente el castellano o el portugués) o cuando el objetivo es registrar una lengua indígena o minorizada, es indispensable contar con un intérprete. Esta figura no solo facilita la comunicación, sino que también asegura que los matices culturales y lingüísticos se mantengan en la traducción.

Es fundamental grabar la entrevista en la lengua original del entrevistado, ya que cada idioma y sus variantes contienen elementos únicos que pueden no tener una traducción directa al castellano. A través de la lengua original se preserva

la riqueza y autenticidad del testimonio. Además, los idiomas no dominantes suelen expresar conceptos y visiones del mundo que pueden perderse al ser traducidos. Por ello, es recomendable utilizar un intérprete simultáneo durante la entrevista, o bien recurrir a un traductor para la transcripción y traducción en una fase posterior.

Al seleccionar un intérprete, es importante considerar que ser bilingüe no garantiza ser un buen intérprete. No todas las personas bilingües poseen las habilidades necesarias para transmitir con precisión lo que dice el entrevistado. Algunos pueden sentirse incómodos al repetir lo que dice el entrevistado, ya sea por vergüenza o por diferencias culturales. Otros pueden dejar fuera detalles importantes o responder a las preguntas por sí mismos, en lugar de traducir fielmente lo dicho por el entrevistado. Esto puede alterar significativamente el contenido y la intención del testimonio original.

Es esencial elegir a un intérprete que no solo sea competente en las lenguas requeridas, sino que también sea amigable, respetuoso y neutral en su rol. La actitud del intérprete es clave para crear un ambiente

cómodo tanto para el entrevistado como para el entrevistador. Es recomendable recurrir a la comunidad local para obtener recomendaciones sobre personas idóneas para este papel, considerando no solo sus habilidades lingüísticas, sino también su reputación y rol dentro de la comunidad.

En algunas situaciones, puede ser útil contar con más de un intérprete. Esto no solo facilita la gestión de los tiempos de trabajo, sino que también aporta distintas perspectivas en la traducción e interpretación de los testimonios, enriqueciendo el proceso. Mientras más informados estén los intérpretes sobre el proyecto, mejor podrán colaborar. Es importante dedicar tiempo a explicarles cómo deben desempeñar su trabajo: si deben traducir frase por frase, al final de cada intervención, de manera simultánea o proporcionando un resumen al final de la respuesta del entrevistado. Estas instrucciones deben ser claras y ajustarse a la dinámica de la entrevista.

En cuanto a la selección de intérpretes, es importante considerar las diferencias generacionales y las transformaciones lingüísticas en el tiempo. Los intérpretes

jóvenes, aunque bien intencionados, a menudo no dominan plenamente la lengua indígena o minorizada en su forma más pura. Por esta razón, es preferible elegir a adultos que no solo dominen la variante lingüística, sino que además sean respetados dentro de su comunidad por su conocimiento y experiencia.

El intérprete debe inspirar confianza en el entrevistado y actuar como un puente, no solo lingüístico, sino también cultural, entre el entrevistador y la comunidad. Este rol es vital para garantizar que la información recopilada durante las entrevistas sea auténtica, completa y representativa de la cosmovisión del entrevistado. ■

Área 3. Gestión de los productos finales

Parte 1. La transcripción y la traducción

La transcripción es un proceso útil para preservar, analizar y difundir el contenido de entrevistas y registros orales, trasladando con precisión lo expresado en la oralidad al soporte escrito. Este paso debe equilibrar la fidelidad al contenido original y la claridad del texto transcrito, de modo que sea útil tanto para la investigación como para futuras referencias. La transcripción de una sola hora de grabación puede requerir entre 40 y 60 horas de trabajo, lo que evidencia su complejidad y el nivel de detalle necesario.

Dado el esfuerzo y los recursos que exige, es fundamental evaluar si es necesario transcribir el contenido grabado. No todas las entrevistas contienen información relevante o significativa. Para tomar esta decisión, se deben considerar criterios como la importancia del contenido, la relevancia de los temas discutidos, la calidad del material, el costo del proceso y el impacto que se espera del producto final en términos de difusión y audiencia.

En la actualidad, una transcripción facilita las búsquedas a texto completo: encontrar

ideas, descriptores o términos particulares en puntos determinados de archivos sonoros o audiovisuales de una entrevista es algo que, por el momento, no se puede hacer de forma automática. Aunque estos archivos contengan metadatos o palabras-clave, no siempre son completos, y tampoco es posible identificar en qué momentos de la entrevista aparecen.

En definitiva, las transcripciones aportan diversos beneficios:

- Facilitan el manejo de la información en comparación con los archivos multimedia, ya que pueden ser consultadas más rápidamente.
- Permiten corroborar datos con los entrevistados para asegurar la precisión.
- Constituyen recursos valiosos para estudios futuros, ya que pueden distribuirse, analizarse y reinterpretarse más fácilmente que las grabaciones.

Existen diferentes niveles de transcripción, que van desde la transcripción completa hasta resúmenes breves o listas de palabras-clave asociadas a los tiempos de la

grabación. La elección del tipo adecuado dependerá de los objetivos específicos del proyecto. Si bien las transcripciones completas son el registro más exhaustivo y recomendable, los resúmenes pueden ser herramientas efectivas en proyectos con recursos limitados o cuando se busca extraer únicamente la información más relevante.

Idealmente, la transcripción debería hacerla el entrevistador, ya que está más familiarizado con el contexto y puede identificar matices que un transcriptor externo podría pasar por alto. Sin embargo, si es necesario externalizar esta tarea, se debe optar por profesionales con experiencia en la transcripción de registros orales y con un mínimo de conocimiento sobre el tema tratado.

Normas básicas para la transcripción

Toda transcripción debe comenzar con los datos clave del proyecto: el título, nombre del entrevistador, nombre del entrevistado, intérprete (si lo hubo), fecha de la entrevista, lugar, y nombres de los

archivos digitales asociados. Además, es útil numerar cada página e incluir el apellido del entrevistado en el encabezado de cada una para evitar confusiones.

En cuanto al formato, cada intervención debe iniciarse con las iniciales de la persona que habla y debe incluir cada palabra pronunciada, incluso si se repite. Las interjecciones como ‘ah’ o ‘uh’ pueden omitirse, pero expresiones que denoten afirmación o negación, como ‘ajá’ o ‘uhum’, deben transcribirse o traducirse, según el contexto. Elementos como interjecciones, onomatopeyas, risas, pausas o silencios, que aportan información importante sobre el tono y la naturaleza de la interacción, deben registrarse entre paréntesis: por ejemplo, “(risas)”, “(pausa)” o “(silencio)”. Observaciones del entrevistador sobre el lenguaje corporal o el comportamiento del entrevistado deben anotarse entre corchetes: “[hace señas con las manos, pero no se entiende]”, “[señala un objeto, pero no se lo distingue]”, “[se cubre el rostro, en actitud de vergüenza]” o “[parece no creer lo que dice]”.

Las palabras que no se entiendan bien, sean muy regionales o inciertas,

se pueden transcribir seguidas de un signo de interrogación: por ejemplo, “el man estaba destruido (?)”. Es recomendable añadir notas al pie para aclarar términos difíciles o particulares.

En caso de palabras inaudibles, se insertará “_____”. Si son varias, se anotará “_____+”. Si el fragmento inaudible es importante, se estimará el tiempo de duración y se transcribirá “_____...(20 segundos)”.

En el caso de grabaciones que incluyen varios archivos de audio o video, es necesario marcar claramente el final de un archivo y el inicio del siguiente con frases en mayúsculas: “FIN ARCHIVO X, INICIO ARCHIVO Y”. Este tipo de indicaciones permite una mayor precisión al referirse a los materiales originales.

La traducción de lenguas

Cuando se realizan entrevistas en lenguas no dominantes, o en entrevistas bilingües en las que se busca captar la lengua menos común, es fundamental contar con un traductor o intérprete para asegurar la fidelidad del contenido. Se recomienda

grabar tanto la respuesta original en la lengua local como la interpretación, permitiendo conservar la autenticidad del testimonio. En estos casos, la traducción debe llevarse a cabo a partir de la transcripción original, para contrastarla con la grabación y captar la mayor cantidad de matices posibles.

La traducción de los contenidos no debe ser literal, sino basada en ideas completas. Sin embargo, en algunos casos específicos, una traducción palabra por palabra puede ser necesaria para preservar detalles lingüísticos importantes. Durante la traducción, es útil marcar las palabras o ideas que presenten dificultades de interpretación o que sean culturalmente específicas, a fin de elaborar notas aclaratorias.

Verificación y edición

Una vez completada la transcripción y traducción, es necesario volver a consultar al entrevistado, siempre que sea posible, para verificar la precisión de la transcripción y aclarar cualquier duda o malentendido. Este paso de retroalimentación es crucial para garantizar la autenticidad

del registro y evitar interpretaciones erróneas de las declaraciones originales.

La edición final del documento debe llevarse a cabo de acuerdo con normas de estilo preestablecidas, buscando un formato de lectura accesible para todo tipo de lector, sin comprometer la fidelidad al contenido original.

Informe final del proyecto

El paso final consiste en redactar el informe final del proyecto. Este debe sintetizar de forma clara todo el proceso, desde la recolección de las entrevistas hasta la edición final. Este informe debe incluir:

- Una página de título con los datos del proyecto.
- Un breve reconocimiento de las personas y organizaciones colaboradoras.
- Una introducción con los objetivos y la metodología.
- Un apartado metodológico detallado.
- Los resultados obtenidos y las lecciones aprendidas.

- Conclusiones con los logros y sugerencias para futuros proyectos similares.

Este informe es una herramienta fundamental para documentar el trabajo realizado y constituye una referencia para investigaciones futuras.

Parte 2. La gestión: problemáticas y agenda

La gestión de materiales orales en bibliotecas, archivos y otros espacios de conocimiento y memoria es una temática compleja y en constante evolución, llena de desafíos que requieren soluciones creativas y adaptadas a las realidades locales. A pesar de los avances en materiales especiales, las bibliotecas aún carecen de herramientas sistemáticas para gestionar de manera eficiente estos recursos. Para enfrentar semejantes carencias, es crucial establecer una metodología clara que guíe la conservación, clasificación y difusión de los registros de oralidad.

Un primer paso en la gestión de materiales orales es la elaboración de sumarios para cada archivo de entrevista, complementando la transcripción completa. Estos sumarios proporcionan

una visión rápida y accesible del contenido de las recolecciones, facilitando la recuperación de la información tanto para los bibliotecarios y archivistas como para los usuarios. La creación de sumarios es particularmente útil cuando los recursos son limitados, permitiendo evaluar rápidamente si una grabación justifica una consulta más detallada.

Un aspecto fundamental de la gestión es mantener un control riguroso de la colección mediante listas que incluyan detalles clave como nombres de archivo, fechas, nombres de los entrevistados, y la existencia de los consentimientos necesarios. Estas listas pueden ampliarse para incluir información sobre si las grabaciones han sido transcritas, traducidas o verificadas, lo que permite un seguimiento ordenado y eficiente del proceso de preservación.

Asimismo, es recomendable establecer un fondo individual para cada entrevistado, donde se agrupan todos los documentos relacionados con la entrevista, como consentimientos informados, investigaciones preliminares, notas de campo, resúmenes, transcripciones y traducciones, así como materiales adicionales como mapas,

fotografías y recortes. Esto garantiza que toda la información vinculada con un testimonio esté centralizada y disponible para futuras consultas.

Desde una perspectiva bibliotecológica, uno de los mayores retos es la clasificación y catalogación de los materiales. Un solo archivo de audio puede contener múltiples testimonios que aborden temáticas diversas, lo que complica su clasificación. Además, la falta de descriptores o metadatos adecuados para realidades no occidentales —como las cosmovisiones indígenas o rurales— representa una limitación significativa en los sistemas de clasificación convencionales. En estos casos, la creación de tesauros específicos o el uso de un lenguaje controlado libre se presentan como soluciones viables para una representación más fiel del contenido.

El problema no se limita únicamente a la clasificación intelectual, sino también a la organización física de los documentos. Cada archivo sonoro suele tener correspondencias escritas que deben mantenerse vinculadas mediante sistemas de codificación o clasificación para evitar la dispersión o fragmentación

de la información. Resulta esencial, entonces, encontrar un equilibrio entre la organización física y la lógica intelectual de las colecciones, evitando las divisiones tradicionales entre biblioteca y archivo.

Uno de los retos más críticos es la difusión de estos materiales. Aunque bibliotecas y archivos cuenten con el consentimiento de los entrevistados para el uso de los registros, los conocimientos compartidos suelen pertenecer a comunidades cuyos derechos no están claramente definidos o reconocidos. Por lo tanto, es indispensable ser transparentes sobre los usos que se les dará a estos materiales y asegurar que los derechos culturales y de autor sean respetados, informando a los usuarios finales sobre la naturaleza del material que están consultando.

Para la elaboración de una agenda de trabajo que guíe la gestión de la oralidad en espacios de conocimiento y memoria, es fundamental abordar los siguientes puntos:

- **Definir el papel de las bibliotecas,** archivos y centros afines en la organización, análisis, preservación, pervivencia y difusión de la oralidad, y

establecer iniciativas concretas para el mantenimiento de oralidades vivas.

- **Desarrollar o adaptar herramientas y metodologías** para gestionar estos recursos en el contexto de las bibliotecas, archivos y afines.
- **Incorporar elementos sobre la gestión de la oralidad** en los programas de formación bibliotecaria y archivística, especialmente en el contexto latinoamericano, para preparar a los profesionales en este campo.
- **Fomentar colaboraciones** entre bibliotecas, archivos, comunidades y centros de investigación en áreas como la historia, la sociología y la antropología, para diseñar estrategias conjuntas.
- **Explorar el uso de nuevas tecnologías** de la información para la recolección, conservación y difusión de los materiales orales, y determinar qué formación y estructuras son necesarias para su implementación eficaz.
- **Establecer conexiones con radios comunitarias y plataformas digitales** para mejorar la difusión de los

contenidos, ampliando el alcance de los testimonios a audiencias diversas.

- **Abordar los derechos de autor y la propiedad intelectual** de los registros orales mediante políticas claras y respetuosas.
- **Examinar a bibliotecas populares, públicas y comunitarias** en este proceso, y diseñar estrategias para integrarlas de manera efectiva en la gestión de la oralidad.

Estos puntos constituyen la base de una agenda de trabajo que permitirá a bibliotecas, archivos y otros espacios de saberes y recuerdos asumir un papel protagónico en la gestión de la palabra hablada. Como guardianes de la memoria colectiva, los bibliotecarios y archivistas tienen la misión de recuperar, conservar y difundir los recuerdos de aquellos cuya historia no ha sido registrada por escrito, asegurando que esas voces sobrevivan para las generaciones futuras.

Parte 3. Conclusiones

Los fondos orales merecen una atención especial, no solo por su singularidad y la complejidad inherente a su recolección, almacenamiento y difusión, sino por la riqueza de la información que portan. En muchas ocasiones, estos registros reflejan las vivencias y opiniones de sectores minorizados, invisibilizados y marginados de la sociedad, convirtiéndose en el único medio para hacerse oír, ser recordados y reconocer su existencia.

En un mundo globalizado, donde las historias se entrelazan y a menudo se desdibujan, la oralidad sigue siendo un hilo vital que conecta a las personas con su herencia familiar, social y étnica. Este lazo es esencial para el reconocimiento de la propia identidad, para comprender el origen, y para no perder de vista el legado del pasado y las vivencias del presente.

Las ciencias de la información tienen una deuda monumental con la oralidad,

que se está saldando lentamente gracias a propuestas innovadoras que emergen de diversas disciplinas en todo el mundo. En Latinoamérica, donde numerosas culturas orales han resistido los embates de la conquista, la represión y la dominación de los sistemas hegemónicos, es imperativo tomar conciencia de la inmensa responsabilidad que esta herencia cultural implica. La responsabilidad se torna urgente ante la amenaza constante del olvido que acecha a estas expresiones vivas.

Con frecuencia se ha afirmado que la palabra hablada está muerta, enfrentándose no solo al poder de la escritura, sino también al de los grandes medios de comunicación. El marfileño Bernard Dadié, en 1983, lamentaba que se ha dejado de contar porque ha faltado el coraje para resistir la seducción de la pantalla. En este sentido, el escritor senegalés Cheikh Hamidou Kané, reflexionando sobre el papel de la escuela —otro enemigo insidioso de la

oralidad—, se preguntaba en su célebre novela *La aventura ambigua* (1961): «*Ce qu'on apprend vaut-il ce qu'on oublie?*» (¿Lo que se aprende vale más que lo que se olvida?).

Sin embargo, hoy en día, la oralidad tiene la oportunidad de revitalizarse a través de las nuevas tecnologías multimedia. Las herramientas digitales no solo permiten la transformación, sino que también facilitan la multilocalización de lo hablado. La fusión dinámica de texto, sonido e imagen permite que las expresiones orales sean presentadas en toda su riqueza cultural. Esta simbiosis, que vincula el texto con los gestos que lo acompañan y su dimensión tanto material como humana, da lugar a presentaciones coherentes y vibrantes de nuestra herencia oral.

Así, Kané, en su segunda novela, *Los guardianes del templo* (1995), respondía a su interrogante de 1961: «*...il est possible d'apprendre sans oublier, et même d'apprendre à nouveau ce qui a été oublié*» (es posible

aprender sin olvidar, e incluso reaprender lo que se ha olvidado). Esta afirmación resuena profundamente en la necesidad no solo de preservar la oralidad, sino también de celebrarla y revitalizarla. A través de un esfuerzo conjunto y consciente, es posible recuperar las voces y las historias que enriquecen nuestro ser colectivo, asegurando que la tradición oral no solo sobreviva, sino que florezca en la memoria cultural de las generaciones futuras.

En última instancia, los gestores del conocimiento y la memoria tienen la responsabilidad de ser guardianes de estos relatos, transformando el silencio del olvido en una sinfonía de voces que continúen resonando a través del tiempo. Cada historia, experiencia y voz importa, y merece ser escuchada. ■

Bibliografía

Referencias y textos inspiradores

- AGUESSI, H. (1984). *La tradition orale, modèle de culture. En La tradition orale, source de la littérature contemporaine en Afrique*. Nouvelles Editions Africaines.
- ÁLVAREZ MURO, A. (2001). Análisis de la oralidad: Una poética del habla cotidiana. *Estudios de Lingüística Española*, 15.
- BARRERA, L. Y FRACCA, L. (1999). *Psicolingüística y desarrollo del español II*. Monte Ávila.
- BROWN, G. Y YULE, G. (1993). *Análisis del discurso*. Visor.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. Y TUSÓN VALLS, A. (1999). *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Ariel.
- CIVALLERO, E. (2004). *Las voces sin voz: Oralidad y centros de conservación de la memoria*. <https://www.academica.org/edgardo.civallero/68.pdf>
- CMH [CENTER OF MILITARY HISTORY]. (s. f.). *US Army*. <https://history.army.mil/>
- DURKHEIM, E. (1974, 1993). *Las reglas del método sociológico*. Ediciones Morata.
- FOUCAULT, M. (1972). *The Archaeology of Knowledge*. Pantheon Books.
- HALLIDAY, M. (1985). *Spoken and Written Language*. University Press.
- ISTITUTO BERGAMASCO PER LA STORIA DELLA RESISTENZA E DELL'ETÀ CONTEMPORANEA (IBSREC). (2003). Bertacchi, G. *Fonti orali, storia orale: introduzione per i docenti*. www.novecento.org/fontiorali.htm
- KRESS, G. (1979). Los valores sociales del habla y la escritura. En Fowler et al. *Lenguaje y control* (PP.43-57). Fondo de Cultura Económica.
- LAYA, D. (1972). *La tradition orale. Problématique et méthodologie des sources de l'histoire africaine*. CRDTO.
- MOSS, W. W. (1988). Oral history. En Stricklin, D. & Sharpless, R. (Comps.) *The past meets the present: Essays on oral history* (pp. 33-45). University Press of America.
- NDIAYE, A. R. (1999). *La tradition orale: De la collecte à la numérisation. 65th IFLA Council and General Conference* (Bangkok, Tailandia).
- NÚCLEO DE ESTUDOS EM HISTÓRIA ORAL (NEHO). (s.f.). *Sobre história oral*. <http://www.caronausp.z8.com.br/neho/>
- ONG, W. J. (1987). *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica.
- PARRY, A. (COMP.). (1971). *The making of Homeric verse: The collected papers of Milman Parry*. Clarendon Press.
- PRITCHARD, J. B. (ED.). (1991). *Atlas de la Biblia The Times*. Plaza & Janés.
- RADA, J. F. (1996). The metamorphosis of the word: libraries with a future. *FID News Bulletin*, 46(12), pp. 26-29.
- UNESCO. (2003). *Universal Declaration on Cultural Diversity*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000127162>
- VANSINA, J. (1961). *De la tradition orale: Essai de méthode historique*. Musée Royale de l'Afrique Centrale.
- WILFORD, J. N. (1999, abril 6). Who began writing? Many theories, few answers. *The New York Times*. <http://virtual.park.uga.edu/hypertext/040699sci-early-writing.html>



Red Distrital
de Bibliotecas
Públicas de
Bogotá



SECRETARÍA DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE





**Cuadernos
de la
biblioteca**

**SERIE
ORIENTACIONES**

**Cultura
BOGOTÁ** ≡



Red Distrital
de Bibliotecas
Públicas de
Bogotá



ALCALDÍA MAJOR
DE BOGOTÁ D.C.

SECRETARÍA DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE

